HISTORIA PERUANA

CUADERNOS

Lima - Perú

CORTESIA

APSA

AEROLINEAS PERUANAS



HISTORIA PERUANA

Organo del Centro de Estudiantes de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Lima junio de 168

Año I No. 1

DIRECTOR:

Alberto Crespo R.

Redacción:

Jaime San Martín
Miriam Davidovich
Mauro Escobar

La correspondencia a Historia Peruana debe ser dirigida al Departamento de Historia de la Facultad de Letras, Ciudad Universitaria Av Venezuela.—

Lima Perú

SUMARIO

Págs.



Crónica

CENTRO DE ESTUDIANTES DE HISTORIA

En una ceremonia presidida por el doctor Augusto Tamayo Vargas, Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas el día 19 de setiembre de 1966, fue posesionada la primera directiva del Centro de Estudiantes de Historia. Tomó el juramento de estilo el doctor Alberto Tauro del Pino, Director del Departamento de Historia.

La directiva estaba integrada por los alumnos Wilson Reátegui Chávez, Presidente; Jaime San Martín, Secretario de Actas; Wilfredo Kapsoli, Secretario de Cultura; Srta. Miriam Davidovich, Secretaria de Economía; Guillermo Sirlopú, Secretario de Prensa y Propaganda.

Estatuto

De acuerdo al Estatuto aprobado, el Centro es una entidad ajena a toda actividad política y religiosa, y persigue los siguientes fines:

a) Mantener en estrecha relación a todos los estudiantes de la Sección Doctoral de Historia;
b) Establecer relaciones con otros organismos similares de la Facultad, de la Universidad o fuera de ella;
c) Mantener mútua colaboración con los miembros Docentes del Departamento de Historia;
d) Encauzar y estimular el espíritu de investigación de sus asociados;
e) Defender los derechos estudiantiles de sus asociados;
f) Propiciar viajes de estudios dentro y fuera del País.

Primeras actividades

Las actuaciones promovidas por el Centro en su primer año de actividades fueron, fundamentalmente, la organización de una Mesa Redonda sobre el tema "El levantamiento de Túpac Amaru" y otra alrededor de "El papel del historiador frente a la historia" con la participación de profesores de la Facultad.

En el mes de setiembre de 1967, se efectuaron las elecciones previstas en el Estatuto para la renovación de la Mesa Directiva. Resultaron elegidos: Alberto Crespo R., Presidente; Alejandro Reyes, Vice Presidente; Miriam Davidovich, Secretaria de Actas; Mauro Escobar, Secretario de Cultura; Jaime San Martín, Secretario de Economía; Guillermo Sirlopú, Secretario de Organización y Edmundo Yenqué de Dios, Secretario de Prensa y Propaganda.

En el curso del nuevo período, bajo el auspicio del Centro tuvo lugar una charla del historiador Alvaro Jara, de la Universidad de Chile, sobre "Historia Económica". En el mes de noviembre, el Dr. José Antonio del Busto, profesor de la Universidad Católica, pronunció una conferencia sobre "La extracción social del conquistador". La presentación estuvo a cargo del Dr. Carlos Araníbar.

Con el auspicio del Centro se efectuó también una muestra de piezas arqueológicas de la Cultura Recuay pertenecientes al alumno Julio Olivera O.



LEVANTAMIENTO DE TUPAC AMARU

MESA REDONDA

Ponente: Dr. Carlos Daniel Valcárcel
Integrantes: Dr Pablo Macera
Dr. Silvio Julio

Ciudad Universitaria, Diciembre, 1966

Con el auspicio del "Centro de Estudiantes de Historia"

I

PONENCIA DEL DR. C D VALCARCEL

Hoy en la mañana se realizó una actuación en homenaje a Túpac Amaru, llevada a cabo en la Plazuela de San Bartolo del Distrito de San Miguel. Me llamó la atención que no hubiera un sólo estudiante universitario. Ah, sí, había uno, ahora me acuerdo. Uno que venía a salvar el futuro. En realidad apenas tenía siete años el chiquillo. Se llama José Gabriel Valcárcel Araníbar, es mi hijo y será un futuro estudiante de San Marcos.

La rebelión de Túpac Amaru ha sido estudiada tradicionalmente desde diversos ángulos. En realidad el proceso de su estudio ha sido vario. En el siglo XIX fueron publicadas colecciones de documentos y en la presente centuria se editaron los libros de Boleslao Lewin, en Argentina, obra sobre la cual he hecho muchas críticas; en el Cuzco ha escrito sobre el mismo tópico el Dr. Jorge Cornejo Bouroncle y el que habla ha editado en 1947 en Fondo de Cultura Económica un libro titulado "La Rebelión de Túpac Amaru", cuya segunda edición fue dada en 1965. Se trata de una figura que puede ser marginada pero no olvidada. Quiero tocar ahora algunos puntos, que después van ha dar lugar a un diálogo con otro joven especialista del siglo XVIII, el Dr Pablo Macera, uno de nuestros docentes dueño de una vocación histórica decidida. He centralizado esos puntos en cuatro tópicos:

1.—Nuevas fuentes para el estudio de la Rebelión de Túpac Amaru;
2.—El problema de la esclavitud en Túpac Amaru;
3.—Interpretación separatista en la rebelión; y
4.—El significado de la división entre los Cac ques

Cada uno de estos cuatro tópicos se presta a muchas interpretaciones y nos permite comprender tanto el período colonial como muchos procesos del Perú Contemporáneo. Estudiamos la rebelión de Túpac Amaru porque no es un suceso del pasado, sino un planteamiento, una actitud de un hombre que es en muchos puntos el americano o el peruano de hoy



Nuevas Fuentes

En realidad, el problema de las nuevas fuentes para la renovación del conocimiento de la rebelión de Túpac Amaru proviene de que fue hecha a base de documentos publicados primero en Argentina y en Perú y Bolivia. En esta primera etapa la rebelión no fue sistemáticamente investigada y tuvo objetivos literarios, hasta el año de 1942 en que Lewin publicó su "Túpac Amaru" en Argentina ¿Dónde hallar las nuevas fuentes? Principalmente en uno de los clásicos repositorios documentales: el Archivo General de Indias de Sevilla, donde investigué entre los años 1956 y 1958. Existe un grupo de documentos de valor extraordinario en los legajos concernientes a la Audiencia de Lima y a la Audiencia del Cuzco. Pero fuera de estas dos Audiencias, que parecían agotar el tema, se presentaron para mí otros problemas Había que estudiar documentos de la Audiencia de Charcas (Bolivia) y de la Audiencia de Buenos Aires En realidad, por la documentación que ví en el Archivo de Indias estudiada hace más o menos 35 años por Francisco A. Loayza, comprobé que debía cambiar mi punto de vista Por eso, mi libro de 1965 es una rectificación acerca de un anterior libro mío. Algo parecido a lo de "Vidaurre contra Vidaurre" En el año de 1947, al publicar mi primer trabajo con la documentación que he señalado, tenía una visión predominantemente fidelista, de tipo local, de la rebelión de Túpac Amaru Pero analizando los documentos reservados en el Archivo de Indias, en esta etapa de 57 al 58 me encontré con grandes sorpresas.

Empecé a ver que la rebelión de Túpac Amaru tenía un carácter precursor del separatismo ¿De dónde emanaba esa nueva convicción? Emanaba de los nuevos documentos reservados que el Visitador Areche mandaba a la Corona A pesar de ser visto como el elemento negativo de la rebelión de Túpac Amaru, el representante de la Crueldad, el Visitador Areche sin embargo tiene especial importancia para nosotros. Era un funcionario que venía a servir al Rey, mientras que los corregidores eran los lejanos funcionarios de la Corona que procuraban ganar ventajas económicas dentro del lapso en que permanecían acá.

Areche venía a inspeccionar este mundo americano y tenía también una especial comisión de la Real Hacienda. De ahí que enviara muchos documentos reservados, que no examinaban sino el Rey, su Cámara, y el Consejo. En estos documentos hay datos de alto interés, con los que se va llenando la laguna de la historiografía tradicional He procurado en parte insertarlos en algunas notas de la segunda edición de mi libro sobre Túpac Amaru, pero lo haré en extensión en la obra que, como dice el Sr. Wilfredo Kapsoli, va ha tener 3 o 4 tomos

En este momento estoy trabajando en la versión de un largo microfilm, sobre los gastos del ejército español desde el momento de iniciarse la re-



belión hasta fines de 1781 Se trata de un documento muy importante, del cual se hará probablemente una publicación en mimeógrafo, para que esté al alcance de quienes deseen hacer un cotejo. Su lectura permite constatar día a día en salida de los ejércitos, la cantidad de hombres, el dinero que se gastó y también la apreciación de los errores y las exageraciones existentes en los estudios anteriores al conocimiento de este documento. De modo, pues, que es necesario estudiar este gran suceso en los fondos del Archivo de Indias. Pero existe también otro problema El sector, diríamos así, de la Audiencia de Lima tiene una cierta homogeneidad, que se rompe cuando tratamos de estudiar simultáneamente el sector alto peruano y argentino; por eso es que yo busqué en Bolivia un historiador joven, que se ocupe allá de la rebelión de Túpac Catari y las diversas manifestaciones locales derivadas del levantamiento de Túpac Amaru De modo que mi primera recomendación sería, que el estudio del repositorio de Sevilla, complementado con el estudio de algunos archivos de Madrid, sea confrontado con la documentación que se encuentra en otros archivos indianos. Lamento no haber podido estudiar el tema en Francia y creo que, en el futuro, el Dr Macera podrá hacer algunas indagaciones en los repositorios de ese país.

El problema de la esclavitud

En segundo lugar me referiré al problema de la esclavitud Todos hemos estudiado esta negativa realidad histórica que hemos vituperado muchas veces al ver las grandes contradicciones existentes entre lapsos llamados democráticos, desde los tiempos clásicos griegos, en los que se puede ver a un Pericles, típico representante de la democracia ateniense, que acepta la existencia de la esclavitud. Para el caso del Perú es interesante señalar el aspecto de la esclavitud en Túpac Amaru, quien aparece no simplemente como un gran caudillo indígena (yo uso la palabra "indígena" no como sinónimo de indio, sino de autóctono, originario del país, aplicable a los criollos, mestizos, indios, cholos, etc.). Por eso es que Túpac Amaru aparece como un integrador dentro de la sociedad en que le tocó vivir ya que llamó no sólo a los indios sino a representantes de otros estamentos. Existen documentos en los que afirma no querer que el Cuzco fuese habitado sólo por los indios, sino también por individuos de otras razas.

Túpac Amaru había sido olvidado como primer libertador de los esclavos en el Perú Se recuerda a Castilla y anteriormente a San Martín, y con esa injusticia tradicional, hemos olvidado totalmente de mencionar a Túpac Amaru El 16 de noviembre de 1780, en el Santuario del Señor de Tungasuca (Anexo colonial que no he encontrado en la toponimia actual, pero que Bueno lo menciona en su "Relación Geográfica" del siglo XVIII), Túpac Amaru firmó el histórico bando donde llama a los esclavos a cola-



borar en el movimiento del rebelde quien promete la libertad a los que abracen su causa, pero deja de lado a los esclavos que no luchen por su liberación, porque, implícitamente, da a entender que un esclavo que no lucha por su libertad es indigno de ésta

Este es uno de los puntos de vista que me parecen más importantes para comprender a Túpac Amaru, pues lo muestra dando el golpe de gracia a una de las instituciones sobre las que reposaba la economía colonial Aquí él adquiere una dimensión ecuménica y ocupa un lugar prominente entre los antiesclavistas de la historia universal Por eso, es una tarea importante tratar de ubicar su "grito" en el proceso de la historia de su época Porque después, en el siglo XIX, esta cuestión de la esclavitud será uno de los grandes temas de debatir Enfocando desde un punto de vista más moderno, Túpac Amaru aquí aparece con una nitidez patentizable en el ensayo estético-histórico Tungasuca, esa bella localidad olvidada, a la cual nosotros debíamos hacer de vez en cuando una peregrinación, es un pueblo que le ha hecho un minúsculo pero simbólico homenaje Túpac Amaru, cabeza de una de las grandes rebeliones hispanoamericanas, tiene allá un sencillo túmulo de barro, y en la población de Surimana, sus moradores han levantado un pequeño arco triunfal, un monumento del corazón

En realidad, con esta actitud antiesclavista Túpac Amaru es merecedor de un estudio desde el punto de vista sociológico es decir desde aspectos que no hemos tocado hasta ahora (1) Dejo este tema de la esclavitud a las futuras generaciones de estudiantes y ojalá que entre ustedes haya alguien que puede hacer una tesis sobre él

Los Caciques

El tercer tema es: La división entre los caciques" Este fenómeno es el otro elemento revisable que encuentro en la rebelión de Túpac Amaru Los caciques se dividieron en dos grupos: el de los que estaban en contra de los indios y cuyo representante fue Mateo García Pumacawa, y el grupo rebelde de José Gabriel Túpac Amaru, cacique que se puso al lado de los indios, que amó a sus hermanos de raza y los defendió

---

1 —Mientras tanto, con un grupo de amigos estamos financiando una placa que será colocada en la calle de la Concepción, frente a la actual Iglesia. Nó sé exactamente la casa, aunque tenía que ser frente al Convento. Recordemos además, que Túpac Amaru estuvo en Lima y anduvo diariamente, por casi dos años, entre la calle de los Judíos y la Concepción y la Plaza de la Inquisición, hoy la Biblioteca del Senado. El conocía bien la ciudad y expresó de sus moradores frases como esa que considera a "los limeños ser buenos para tomar mazamorra y quemar semitas", alusión a los autos de fe contra los judíos (La placa sería colocada el 4-XI-67)



Por supuesto que durante el Virreinato todos sirvieron al Rey. Pero unos eran ultramontanos y otros liberales. Durante la independencia ya estaban los grupos marcados. Hubo dos tipos claros de hombres. Por ejemplo Blas de Ostolaza representa a un ultramontano. En el otro grupo liberal hay hombres como Toribio Rodríguez de Mendoza quien, a pesar de servir al Rey dentro de la estructura histórica de su época, era un liberal que sólo esperaba el momento oportuno para patentizar su inclinación positiva en favor del país. Entonces aquí hay dos actitudes, una actitud retrógrada y una actitud progresista que en realidad estan íntimamente vínculadas con lo que pasaba en la historia de España de esa época, particularmente en los años de gobierno de Carlos III.

Si queremos comprender esta posición, que se refleja tanto en los criollos como en los indios principales, tenemos que recordar el impacto de la legislación española en tierras de Hispanomérica y los intereses creados cuando se produce la rebelión. Los caciques principales se apartaron de Túpac Amaru, mientras el pueblo en su mayor parte lo siguió; por ejemplo al cacique Pumacawa no le convenía seguir la línea de conducta tupacamarista. Los españoles desde el siglo XVI se propusieron dividir al indio, pusieron al indio noble en contra del indio común u ordinario. El indio noble fue convertido en un elemento al servicio de la política colonial. Dividida la masa indígena en dos grupos, su fuerza se esfumó. Aquí, en esta división, está quizá el problema de muchas interrogaciones acerca de la vida social de la Colonia. Pumacawa aparece como el anti-revolucionario, porque no sólo sirvió a los españoles sino que se encarnizó con los indios y los mestizos. El persiguió con saña digna de mejor causa a esos revolucionarios. Este ensañamiento fue tan tremendo con sus hermanos que no vaciló en despeñarlos, abrir el vientre a las indias embarazadas y otras crueldades parecidas. Después persistió en servir a los españoles. Las crueldades de Goyoneche en el Alto Perú tres décadas más tarde, fueron ejecutadas, con ayuda de Pumacawa, quien se extralimitó tanto, que el propio Goyeneche lo haría volver al Cuzco. Son justos pues, los reparos de algunos historiadores bolivianos contra el cacique fidelisísimo.

Por otra parte Pumacawa en 1813 tenía 73 años. Era una figura ya en declive y ocupaba el puesto seguramente más alto que pudo alcanzar un indio en aquella época. El Virrey lo puso de Presidente de la Audiencia del Cuzco en lugar del Brigadier Concha, pero después dándose cuenta que no rendía lo suficiente, lo sacó y repuso al Brigadier Concha. Pumacawa resentido, se retiró a su hacienda de "Sala Bella" en Urquillos. En la iglesia de este pueblo, que es necesario visitar, está un anda de plata regalada por Pumacawa y dos cuadros enormes, con escenas que representan a éste venciendo a Túpac Amaru, además de otros objetos que acreditan su presencia. Además un retrato como "Orante" que representa a Pumacawa,



según el criterio de posibilidad histórica. Este Pumacawa resentido fue entonces atraído por José Angulo, que es el verdadero jefe de la rebelión de 1814.

José Angulo había puesto sus esperanzas en el famoso oidor Vidaurre, quién había estado en España y escrito su famoso "Plan del Perú", publicado en Filadelfia el año 1823. Fue considerado como uno de los personajes más interesantes de esa época, aunque era hombre difuso, gran conversador y apasionado. Entonces José Angulo, que necesitaba una figura representantiva para su movimiento lo llamó y Vidaurre rehuyó el llamado, viajó a Lima y el Virrey Abascal lo consideró sospechoso trasladándolo a Cuba. De aquí iba a ser colocado en la Audiencia de Nueva Galicia (México), pero huyó a Filadelfia, hasta el año 1823 y publicó su famoso "Plan del Perú", que debe ser leído como una muestra de la autocrítica de Vidaurre. Publicó el libro tal como lo había redactado primitivamente. Pone notas en las que escribe aproximadamente: "Yo decía que los indios eran ociosos, mentirosos; me he equivocado, los indios son buenos, trabajadores, etc." Tuvo el valor de criticarse a sí mismo, como más tarde también haría en su libro "Vidaurre contra Vidaurre".

Ante la huída de Vidaurre, José Angulo llamó a Pumacawa para integrar la Junta Revolucionaria. Como un acto de resentimiento momentáneo, él aceptó ingresar en las filas de la rebelión de 1814. Los primeros días se ve el Cabildo Tradicional, que transformará el cabildo constitucional. En la primera sesión, ingresa sin que aparezca en ningún momento Pumacawa. En la segunda sesión se le otorga el grado máximo a José Angulo, y aparece silenciosamente a su lado Pumacawa. Angulo empieza a dirigir el movimiento y tres expediciones salen del Cuzco: una, a Huamanga, otra a Puno-La Paz y otra hacia Arequipa. Manda en esta última Mateo García Pumacawa, quién aparece en un claro papel subordinado. Estoy preparando un trabajo sobre el movimiento de 1814, que titulo "La rebelión de José Angulo", para que rompa el tabú, porque en el Perú todo es cuestión de "vara". Hay héroes envarados y héroes sin vara.

Esta división entre los caciques es uno de los principales motivos del fracaso de la rebelión, de su corta duración. Si un grupo compacto de caciques hubiera secundado a Túpac Amaru, posiblemente hubiese terminado por ser vencido frente a las tropas que mandó el Virrey Juan Vértiz de Buenos Aires y el Virrey Agustín de Jáuregui de Lima, pero hubiera sido una contienda de alto alcance socio-político-militar. Creo que esta división de los caciques es básica para poder comprender el mundo peruano de todos los tiempos, pues desde la Conquista el Perú ha estado y sigue estando dividido.



"Valcárcel contra Valcárcel"

El cuarto punto es lo que yo llamaría "Valcárcel contra Valcárcel" porque en una interpretación **separatista** enfrento a mi fidelista libro de 1947 mi libro de 1965 Con una documentación predominantemente oficial, no veía objetivamente sino un movimiento de justicia social en favor de los indígenas y que vendría a corregir por medios pacíficos este estado de cosas. Pero en los documentos reservados del Visitador Areche principian a patentizarse una serie de situaciones, de personajes, de hechos de gran interés

Estoy preparando por ejemplo un artículo que se llamaría "Un tupacamarista anglófilo". Era un comerciante nacido en el pueblo de Oropesa, que tenía su "cajón" en una pequeña tienda en la calle Judíos, y que aparece prestando 10,000 pesos fuertes a Túpac Amaru, suma que era muy elevada para la época Es para mí misterioso este hombre que había estado en Europa, particularmente en Inglaterra y viene aquí a conectarse con Túpac Amaru. Es muy sugerente que éste, al levantarse, diga "Que le avisen a Montiel" Otro hecho: en la casa de la calle Judíos un grupo de cusqueños se reunía para oír la lectura de los "Comentarios Reales" de Garcilaso, el libro más revolucionario que ha escrito un peruano, un libro que mostraba al indígena vencido y desposeído Túpac Amaru aparece como un ferviente garcilasista y el grupo que le acompañó estaba iniciado precisamente en el conocimiento de los Comentarios Reales"

Túpac Amaru aparece en este momento como el indiscutible precursor de la justicia social y del separatismo político, propósitos íntimamente ligados, pero que en este momento, para una clara concepción de nuestro siglo XVIII, debemos separarlos técnicamente. Se afirmaba que este separatismo no existió, pero repito que desde el momento en que él se atreve decididamente a ir en contra de la esclavitud con el Bando dado en el anexo del Santuario de Nuestro Señor de Tungasuca (16-XI-1780), atacó una de las grandes bases económicas de la vida colonial. Desde este momento Túpac Amaru aparece como un precursor al que tenemos que honrar, al que tenemos sobre todo que no olvidar, por el cual tenemos que luchar en la enseñanza de nuestros jóvenes, porque los problemas que él vió en el siglo XVIII, la forma en que él planteó soluciones, su actitud humana y de justicia social son motivos de honda meditación para un peruano contemporáneo Por ejemplo, aunque no he estudiado suficientemente la historia republicana del Perú, siento que conozco profundamente el Perú de hoy, porque me he dedicado al estudio de uno de los grandes sucesos de la época de los precursores, episodio cargado de consecuencias Cuando veo en Túpac Amaru esos planteamientos de justicia social, sus ataques a la corruptela política, administrativa y judicial, me parece que estamos viendo a un hombre de hoy El Perú ha vivido siempre congelado; Miremos a Túpac Amaru para poderlo descongelar

(continuará)



"EL HISTORIADOR FRENTE A LA HISTORIA"

EL CASO PERUANO

MESA REDONDA

Ponente: Dr Luis Guillermo Lumbreras

Integrantes: Dr. Raúl Rivera Serna
Dr Pablo Macera Dall'Orso
Dr. Carlos Araníbar Zerpa
Prof. Emilio Choy

Ciudad Universitaria, Setiembre 1967

Con el auspicio del "Centro de Estudiantes de Historia"

Versión completa de la Ponencia del Dr. Luis Guillermo Lumbreras

Pese a que el título de mi charla es tan ambicioso, lo que espero expresar es un conjunto de preocupaciones en torno a la función del historiador y en esto, por cierto, incluyo no solamente al historiador que trabaja con los documentos, sino también al historiador que trabaja con los monumentos y también al historiador que trabaja con las tradiciones directas orales, que conocemos con el nombre de etnólogo o antropólogo En general, entonces, mi preocupación es acerca del quehacer de estas gentes que investigan dentro del terreno de la ciencia utilizando como instrumento de conocimiento al hombre y sus quehaceres, al hombre en su proceso, al hombre en el tiempo

Por otro lado, quiero decir también que estas preocupaciones que ahora voy a presentar más bien en el terreno de las preguntas, en el terreno de cosas por discutir, están íntimamente ligadas a este momento histórico, a un momento que tiene mucho que hacer con un proceso de evidente crisis dentro de nuestra sociedad, un proceso en el cual hay una cierta maduración de la conciencia de cambio Casi nadie, en este momento, se atreve a negar que nuestra sociedad está atravesando una etapa de transición hacia nuevas situaciones sociales históricas



Por esta razón creo que vale la pena detenerse un poco a conversar sobre la función de los científicos sociales de los historiadores, de los que nos dedicamos al conocimiento del desarrollo social, al conocimiento del hombre dentro de esta etapa histórica del Perú

En general, los que estamos dedicados al quehacer de la investigación científica del hombre, como todos los demás somos un producto natural del ambiente en el cual nos desenvolvemos con todas sus perspectivas y limitaciones. Cada momento histórico delimita y conforma las características de las gentes de las personas que participan dentro de este y de cada momento. Esto, para mí representa realmente un compromiso necesario e ineludible con el momento y con el lugar donde se actúa, pues de otro modo tendría que negar la necesaria dependencia que existe entre el hombre y la sociedad que lo mantiene, entre el hombre y el ambiente que lo rodea; esto parece que no puede ser de ninguna manera negado por ninguno de los que actualmente trabajan en las ciencias sociales e históricas Por eso, la independencia, la neutralidad del historiador frente a su momento histórico —neutralidad, independencia, imparcialidad que ha sido preconizada y es preconizada sobre todo en lo relativo a las relaciones sociales de dependencia, llamémosle relaciones políticas, económicas, etc— generalmente representa, si no oculta, una intención de acomodo oportunista o una flagrante posición conservadora o reaccionaria No es posible, realmente, desde mi punto de vista, tal tipo de neutralidad, debido simplemente a que cada quien se realiza y milita dentro de un sector de la sociedad con sus problemas, sus limitaciones y sus crisis, etc, que afectan no solamente a los historiadores, sino a todas las gentes, incluso a los científicos sociales, a los científicos que se preocupan de objetos aparentemente desligados del hombre

Creemos que cuando el historiador se aparta de él, de él mismo, que cuando el historiador se aparta de su propia posición social, cuando el historiador o el sociólogo o el arqueólogo o el antropólogo, tiende a presentarse como una entidad abstracta, neutral absolutamente diferente a la sociedad dentro de la cual se desenvuelve, en realidad, a mi entender, está en una posición que yo calificaría de franca traición a su momento histórico y a la clase social a la cual pertenece a los intereses de la sociedad en la cual se desenvuelve Creo, dentro de mi propia posición que, en consecuencia, el historiador como el sociólogo o el antropólogo, está absolutamente comprometido con su realidad, depende de ella y para ella debe trabajar Pero el tabú del compromiso ideológico y sobre todo el tabú del compromiso político, no es generalmente una simple manifestación de oportunismo individual; es, en realidad, toda una filosofía que los grandes intereses económicos y políticos del mundo estimulan fervorosamente con



la finalidad de crear un clima de total desconfianza en la historia y en los historiadores. Sobre todo trata de crear una absoluta y total desconfianza en aquellos científicos sociales que actuando desde una filosofía contraria a los intereses de los grandes capitalistas, están demostrando científicamente la pronta destrucción del sistema que actualmente somete al mundo; por eso, nosotros creemos estar comprometidos con nuestra realidad, que nuestra ciencia está al servicio total de nuestra realidad y que por mucha imparcialidad o neutralidad que pretendamos en el análisis de la historia, todo cuanto hacemos, todo cuanto pensamos, está por encima de nosotros, a pesar de nosotros, al servicio de lo que el pueblo necesita hoy, en este momento de su propia historia para usarla en beneficio de sus intereses de hoy y de sus intereses del futuro

Voy a citar una frase del historiador Kon que dice: "Al intelectual burgués corriente, con sus numerosos prejuicios, con sus antiguas tradiciones de neutralidad política, le resulta difícil ver en la destrucción del viejo mundo el nacimiento de uno nuevo, no sólo verlo, sino participar él mismo en la construcción de dicho mundo" La filosofía de una neutralidad política no solamente alcanza al terreno de la historia misma Sabemos perfectamente bien cómo esta filosofía tiende a llegar a los más pequeños círculos de los intelectuales, tratando de indicar y expresar que el intelectual debe convertirse en un ser puro. absolutamente aislado de los compromisos y los intereses de su grupo, y que debe apartarse totalmente de las luchas dentro de las cuales está su propio pueblo. Trata esta tendencia de mostrar al historiador como una especie de veedor, de espectador neutral y calificador del proceso sin intervenir en él, más aún, tratando, de desligarse de los intereses de su grupo y de su clase, para mostrar aquéllo que la ciencia burguesa califica de objetividad científica, necesaria en la interpretación del hecho histórico y del hecho social Pero si tratamos de analizar con un poco más de cuidado en qué consiste esta objetividad de la historia y del proceso histórico, seguramente que vamos a encontrar que efectivamente en casi ninguno de los momentos de la historia, ésta pretendida objetividad ha podido ser superada en el nivel de la interpretación La objetividad de la historia está evidentemente en el hecho histórico mismo y la presentación del hecho histórico mismo revela ya algo que está por encima y fuera del historiador; ningún historiador puede escapar, esto es evidente, a la absoluta objetividad del hecho histórico, de la cosa histórica que estudia Pero en cuanto a su intervención, evidentemente existe una serie de ingredientes y de elementos que son propios de la clase, de la sociedad, del momento histórico en el cual el historiador se desenvuelve y para esto no hay más que analizar a grandes rasgos el desarrollo de la historiografía a través del tiempo y cómo cada uno de los enfoques de la historiografía a través del tiempo han reflejado

en una u otra forma el momento histórico, la clase social, los problemas de la sociedad dentro de la cual los historiadores, en cada momento, se movilizaban Es fácil observar cómo, efectivamente, por mucho que el hecho histórico en sí sea absolutamente objetivo, y por más que reconozcamos que extraer el hecho histórico y describirlo es evidentemente un reflejo de algo que está fuera del historiador, por mucho que suceda esto, encontramos que en el análisis y en la presentación del dato histórico se refleja también la posición concreta y real del historiador Por esto, por mucho que existan historiadores que se presenten dentro de un cuadro conceptual aparentemente neutral en la crítica del proceso histórico, vamos a encontrar, si analizamos con más detalle su enfoque de la sociedad y además el ambiente dentro del cual el historiador se desenvuelve, vamos a encontrar con seguridad, dentro de todo este enfoque y este análisis, algo que refleja necesariamente la defensa de determinadas posiciones de la sociedad y el momento histórico en el cual se desenvuelve; e incluso vamos a encontrar efectos de la propia historia que él está viviendo y que de hecho están influenciando en su manera de pensar, de hacer la historia, incluso en la manera de obtener los propios datos objetivos, concretos, reales, que la historia nos revela

Una revisión de la historiografía peruana, una revisión muy general, quizás en mi caso demasiado simplista, nos muestra que esto es efectivamente cierto Encontramos, por ejemplo, que la historia en la etapa colonial es un fiel reflejo de un sistema colonial dependiente de una estructura semifeudal en donde se escribe fundamentalmente para una clase metropolitana, de tipo cortesano y en donde incluso la relación que se hace del aparato indígena, dominado, tiende también a orientarse a la descripción de aquello que se considera ligado a los intereses del sector cortesano, feudal, de las clases dominantes Cuando avanzamos en el análisis de las etapas posteriores de la historiografía, encontramos que, incluso durante la etapa de la Emancipación, todavía se revelan algunos rezagos de esta posición tendiente a justificar de cierta manera la permanencia de un sistema de tipo colonial y encontramos que ni siquiera el liberalismo consecuente de la emancipación llega a un planteamiento real y verdaderamente liberal de tipo burgués; encontramos que, por ejemplo, en el Diccionario de Mendiburu, hay una evidente exaltación de los valores cortesanos y una tendencia a mostrar dentro de la presentación de la historia solamente aquellas cosas que de una u otra manera sirven a los intereses del sector cortesano; por otro lado, vemos también cómo más adelante con el surgimiento de un sistema económico más o menos nuevo, con la emergencia de una burguesía comercial y terrateniente, consecuente del desarrollo del guano como producto de exportación del Perú, comienza a desarrollarse paralelamente un sistema de análisis, de interpretación de



nuestra historia, que tiende a presentarse con características burguesas y liberales.

Observamos, por ejemplo, en el caso de González Prada, cómo hay una negación total de los valores previos, de los recursos y de las formas cortesanas de vida; en cambio, hay una tendencia prospectiva hacia una forma demoburguesa que a través del análisis de la historia, mira y proyecta hacia adelante; observamos, pues, cómo la posición de González Prada está íntimamente ligada a un evidente desarrollo dentro del modo económico peruano de cierto sector del Perú, hacia un modo capitalista de producción y cómo esto, a su vez, está íntimamente ligado también al desarrollo de una clase nueva, de una clase que se va haciendo poderosa, que es la burguesía terrateniente y explotadora, que más tarde ha de convertirse en la burguesía intermediaria de nuestro territorio.

Es evidente por cierto, que más tarde, como consecuencia de esto mismo, también va a desarrollarse la generación positivista, que se refleja no sólo en el terreno de la historiografía, sino también en el de la sociología, que comienza a desarrollarse, e incluso en el de la pedagogía y de todas las otras ciencias sociales. El positivismo que comienza a adquirir contornos generacionales en el período de la postguerra del 79, no es otra cosa que un reflejo de la situación social que se había derivado de las nuevas condiciones económicas y, por cierto, también de los efectos producidos por la situación conflictiva de la guerra con Chile. Todo esto nos indica que al menos durante el siglo XIX había evidentemente un cierto desarrollo y desenvolvimiento paralelo del modo de análisis de nuestra sociedad y el desarrollo del modo de producción dentro el cual los historiógrafos actuaban. Es evidente que la relación íntima entre estos dos desarrollos también va a proyectarse universalmente en el sentido de que no son cosas aisladas, sino que están ligadas a movimientos de este mismo carácter que se gestan en los países del mundo.

El desarrollo del positivismo y el desarrollo de un análisis burgués de la historiografía no es algo que nace y se desarrolla internamente en el Perú en forma aislada, sino que, por el contrario, tiene sus orígenes en la interpretación liberal de la historia del viejo mundo, con el surgimiento y desarrollo de las formas positivistas, etc. Pero en el caso peruano no es un simple reflejo, no es una simple llegada de ideas, sino que estas ideas son tomadas y desarrolladas en relación íntima con el proceso económico-social que en el propio territorio nuestro se estuvo gestando y esto es, al parecer, algo susceptible de ser comprobado, pero, al mismo tiempo, no debemos olvidar también de que si bien existe un cierto avance interno de esta tendencia, también existen imposiciones externas, influencias externas que no debemos descuidar, ni olvidar. Debemos recordar como,



por ejemplo, el imperialismo inglés tiende a un estudio sumamente completo de nuestra tradición y de nuestra historia y vemos cómo historiadores, como Markham, proyectan una tendencia a hacer el análisis sintético de la historia del Perú, siendo, como todos ustedes recordarán, uno de los primeros intentos de sintetizar la Historia Peruana con perspectivas evidentemente demo-liberales.

El desarrollo de las condiciones económicas y sociales del Perú, está ligado más tarde también al de los mecanismos de apropiación internacional del imperialismo y especialmente a la influencia que a partir del siglo XX empieza a tener el imperialismo norteamericano, especialmente después de las dos guerras; pero en el interregno de esta etapa, del surgimiento de una posición de análisis liberal de la historia y ésta etapa nueva que recibe principalmente influencias norteamericanas, encontramos una etapa en la cual la forma, vamos a decir así por darle un nombre, liberal, de hacer el análisis de la historia, adquiere contornos sumamente interesantes que permiten el desarrollo de formas contrarias del análisis de nuestra historia. Surgen, como contraposición a esto todo un grupo de gentes que tienden a un análisis de la historia nuestra a partir de puntos de vista de naturaleza un tanto "cortesana". Observamos, cómo la Historia de Riva Agüero, el análisis de Víctor Andrés Belaúnde representan una tendencia que se ha llamado el "Hispanismo" en el análisis de la sociedad peruana tratando de ubicarla dentro de patrones de tendencia evidentemente pro-feudales, pro-cortesanos, es decir una especie de vuelta hacia atrás, a pesar de que en sus primeras épocas Riva-Agüero tenía planteamientos muy semejantes a los que podemos llamar de tipo burgués liberal. Esto también está ligado, a su vez, al desarrollo creciente, de una forma que es sumamente importante analizar: la formación de una burguesía intermediaria, dependiente de los intereses del capitalismo extranjero, que está interesada en mantener y a interesarse en la manutención de los intereses del capitalismo extranjero en nuestro país, sobre todo a través de la exportación, así como perpetuar el carácter feudal de las relaciones en el campo. Esto que dicho así es sumamente simplista, realmente afecta al desarrollo de la historiografía y nos permite mostrar una nueva imagen de ésta, en la cual hay pues una aparente regresión y retroceso, hacia un tipo de historia que a fines del siglo XIX había sido superado. Pero, por supuesto, como consecuencia de esto mismo, y también como consecuencia de la revolución bolchevique, que afectó indudablemente al pensamiento de gran parte de las gentes de todo el mundo, surgió toda una corriente, que comenzó a percibir la sociedad y la historia desde un punto de vista nuevo; en unos casos esta tendencia, que apareció después de la primera guerra mundial y después de la revolución bolchevique, comenzó a mostrar dos tentencias: una que se orientó al llamado Indigenismo, esencialmente contraria al llamado Hispanismo, en la



cual se trataba de exaltar los valores indígenas dentro del proceso histórico peruano y, por otro lado, una interpretación marxista de la historia que está revelada principalmente por los trabajos de José Carlos Mariátegui y de Martínez de la Torre Esa misma tendencia indigenista no es una tendencia totalmente aislada y apartada del movimiento universal generado por la revolución bolchevique; podemos verlo, por ejemplo, en las obras de Luis E Valcárcel, a quien podemos llamar marxista, y en las que se acerca mucho a los planteamientos liberales promarxistas que en esos tiempos se genera en muchas partes del mundo. En este mismo tiempo también surge un tipo de análisis de nuestra realidad preconizada principalmente por los teóricos pequeño-burgueses que más tarde se agruparían en el Partido Aprista Ellos comienzan a desarrollar un análisis de nuestra situación social con perspectivas a dar un conjunto de soluciones para nuestro proceso histórico, y encontrar en la historia enseñanzas que nos permitan proyectarnos hacia adelante Este mismo tipo de historia, que es adaptado por José Carlos Mariátegui, pretende ser también desarrollado por políticos como Luis Alberto Sánchez u otros como Manuel Seoane, que comienzan a escribir tratando de analizar el Perú

Si trazamos una línea irregular, un tanto quebrada, en torno este movimiento y esta época, vamos a encontrar que, en general, las nuevas corrientes que se orientan ya sea por el camino del indigenismo, del marxismo, del nacionalismo, o lo que sea, todas ellas tienen algo que es sumamente interesante: el desarrollo de una conciencia antimperialista y antifeudal.

En síntesis, se puede decir que la emergencia de la burguesía intermediaria, a fines del siglo pasado, genera una historiografía pro-feudal que se escuda en la defensa de los valores "hispánicos", mostrándose como una típica posición pro-imperialista, que desdeña el desarrollo republicano exaltando la importancia del régimen colonial Se presenta, entonces, como contraria a la exaltación burguesa "pro-republicana" de los años previos en que el capitalismo extranjero estimuló el crecimiento de una burguesía progresista Esto está ligado al desarrollo de los intereses del imperialismo, que se preocupa por afianzarse, creando dentro del país una burguesía terrateniente "amarrada" al imperialismo y defensora del monopolio extranjero sobre nuestras materias primas y la subsistencia del régimen feudal en el campo.

La corriente contraria emerge inmediatamente; fue la indigenista, que, en realidad, es la defensa de la nacionalidad y la anti-feudalidad, tratando de exaltar al campesino y enfrentarlo al señor feudal Esta corriente, enriquecida por el ascenso del movimiento obrero y las influencias de la revolución rusa, se configuró definitivamente con el marxismo Una defor-



mación de las corrientes anti-feudal y anti-imperialista, fue la "indoamericanista" que en sus orígenes surgió como antagónica del "civilismo", que representaba a la burguesía intermediaria; sus deformaciones ideológicas y de clase han conducido a esta corriente no sólo a su propia negación, pero a su plena alianza, ideológica y práctica, con la gran burguesía in- yentes" en aras del anti-imperialismo que hoy reniega. El Apra, que es termediaria, luego de haber utilizado la sangre de centenares de sus "cre- la expresión partidaria de la tesis "indoamericana", no sólo 'convivió' con la burguesía financiera de los Prado o con la agraria de los Beltrán-Odría, sino que cuenta entre sus "ideólogos" contemporáneos a los mismos ideólogos de los burgueses imperialistas. El Apra de los descamisados se ha convertido en el Apra de los señores de "frac".

Entre la segunda guerra mundial y nuestro tiempo, hay modificaciones dentro del sistema de relaciones de los países y dentro del desarrollo de las formas de producción de nuestros propios países; el imperialismo norteamericano adquiere contornos grandiosos y una forma del desarrollo imperialista que antes no se había logrado percibir: las formas de penetración, los modos a través de los cuales se introduce el imperialismo dentro de las corrientes ideológicas, sociales, políticas, económicas de nuestro país son totalmente novedosas y logran influenciar a la historiografía nuestra en la misma medida en que influencia otros ramos de la investigación. Podemos observar, como consecuencia de esto, a muy grandes rasgos, cómo surge dentro de esta etapa una tendencia cada vez más radicalmente posesionada de los intereses de la burguesía intermediaria y cómo hay un sector de los historiadores, historiógrafos, íntimamente vinculado a los intereses de esta posición. Por otro lado, como una corriente contraria comienza a surgir una forma distinta de análisis, principalmente tratando de desarrollar una perspectiva de naturaleza marxista o progresista de nuestra historia.

En general, lo que observamos es lo siguiente: uno de los grupos el grupo más conservador, comienza por negar la existencia de desarrollo social y la universalidad del proceso histórico social, la negación del carácter progresivo de la historia y de toda objetividad en la presentación de la historia.

Esta tendencia comienza por negar todo el cuadro dentro del cual la historiografía burguesa del siglo XIX tenía basado su propio concepto de la historia. La negación de las leyes y de la universalidad del proceso toma en el caso peruano un especial interés porque trata de demostrar la inexistencia de leyes universales válidas en el estudio del proceso histórico. De una manera más radical, esta posición no sólo tiende a negar esto sino que lo "olvida"; no se habla durante años en el Perú de



la existencia de leyes de la historia y de la universalidad del proceso histórico y en muchos lugares, incluso en las universidades, se evita presentar nuestra historia como una historia comprometida con la historia universal.

Cuando analizamos gran parte o muchos de los textos de la historia desarrollada durante la presente etapa de la post-guerra encontramos que efectivamente no sólo hay negación, ya que ni siquiera la combaten y dan por supuesto que el Perú es un ejemplo claro de la negación de todo este proceso y de esta universalidad de la cual tanto hablaban y de la cual se entusiasmaba la propia burguesía durante el siglo XIX, y que fue abandonando poco a poco a medida que fue tomando mucha más fuerza dentro de su posición de poder Encontramos, por ejemplo, que en el estudio de la llamada etapa preincaica y prehispánica del Perú, no sólo no hay una presentación adecuada —como la que hizo el propio Wiesse hace muchos años— sino que incluso se presenta el estudio de esta etapa como una cosa sincrónica, sin movimiento que no tiene ninguna implicancia con nuestra historia presente, como una etapa "cortada" por la venida de los españoles y que, en consecuencia, se debe considerar como una curiosa anécdota sin ninguna perspectiva ni proyección hacia adelante

Las cosas que decía Valcárcel son repetidas mecánicamente en los textos escolares o universitarios y también en algunos libros ya concretos de análisis histórico. Cuando Valcárcel indica que existe una proyección que viene desde atrás y que nos liga íntimamente a los de ahora con las viejas cosas de los "indios" peruanos, estas cosas que son repetidas mecánicamente, también son mecánicamente analizadas Muchas de ellas se toman como la simple reminiscencia, como el simple recuerdo o "vestigio" de cosas sin ninguna razón de ser dentro de nuestra estructura La existencia de la papa, la existencia del maíz, la subsistencia de palabras la subsistencia de modos de conducta dentro de nuestro campesinado y dentro de nosotros mismos, son presentadas como curiosas supervivencias que dan "carácter al espíritu nacional", pero que no se utilizan en el análisis de nuestra historia.

Justamente el análisis de esas etapas es lo que posibilita el estudio y la comprensión de las etapas posteriores. Estamos convencidos de que si no hubiésemos tenido una sociedad con el grado de desarrollo que tuvo la incaica —llámesela "esclavista", "despótico oriental", o como se quiera— el efecto del contacto con los occidentales hubiera sido absolutamente negativo y hubiese eliminado a la población sin 'integrarla' como ahora aún suponemos que la integró Si vemos qué es lo que sucedió en otros países, en el contacto entre los occidentales y los pueblos americanos, podemos encontrar una relación que es sumamente interesante



Decimos que la conquista "prendió" y pudo integrar en cierta manera a los indígenas dentro de la cultura occidental principalmente en México y en el Perú y medianamente en Colombia y en las zonas afectadas en cierta manera por nuestra propia sociedad Pero si analizamos las otras sociedades donde también intervinieron los occidentales y que no habían llegado al nivel de desarrollo que tuvo la sociedad incaica, encontramos que el efecto es generalmente la extinción total, la desaparición de la sociedad y, en algunos casos, la reclusión de los aborígenes con fines de exhibición y museística Esto para nosotros revela algo que es importante y por eso como tarea fundamental hay que tratar de encontrar las normas las leyes, las formas y regularidades de nuestro desarrollo a base del análisis no de segmentos de nuestra realidad y de nuestro proceso histórico, sino de todo el desenvolvimiento de éste para poder explicar la razón de ser de nuestra propia sociedad y la manera cómo ésta se desenvuelve en el presente

Por esta razón, la negación de las leyes del carácter progresivo y de la universalidad del proceso, no es una simple casualidad sino el resultado del momento histórico dentro del cual vivimos y de las características económicas y sociales dentro de las cuales nos desenvolvemos Tenemos que analizar de qué manera este hecho está ligado al planteamiento de una serie de tesis sumamente interesante No se dice en los libros de historia en forma directa, pero en ellos se puede encontrar con seguridad, por ejemplo, la tesis que Nietzsche desarrollara hace tiempo sobre "las personalidades fuertes hacedoras de la historia" Si analizamos muchos de nuestros libros encontraremos cómo la explicación de nuestra historia está basada principalmente en el análisis de los hombres fuertes, de los hombres importantes que aparentemente hicieron la historia Gran parte de la historia que se enseña sobre todo en los colegios es una sucesión muy curiosa e interesante de gentes ligadas intimamente al poder; es una historia de los Incas es una historia de los Virreyes, de los Presidentes; nombres que muchos de nosotros tuvimos que aprender porque esto era fundamentalmente la exigencia de esta gente ¿Por qué? Porque en el fondo quienes escriben de esta manera están desarrollando una tesis y un planteamiento ligado intimamente a la concepción de que son las personalidades individuales las que permiten el desarrollo de la historia; que la masa, el pueblo, la sociedad desarrollan sólo por acción de esas personalidades capaces

Esta misma tesis es la que nos convierte en historiadores más bien interesados en la biografía que en el análisis y la descripción del movimiento de las masas Pocos historiadores se han preocupado por ejemplo, del análisis del movimiento obrero, del análisis de la situación campesina y



del desenvolvimiento de las masas campesinas dentro del proceso histórico nacional. Es que, lógicamente, la historia y el movimiento campesinos no afectaron directamente a los intereses de la gran burguesía en tanto estaba supeditada a un régimen semi-feudal. Evidentemente, el movimiento del campesinado en nuestro país no explicaría la balanza comercial, ni la balanza de pagos y todas las cosas hacia las cuales está orientada la burguesía intermediaria, pero en cambio nos revelaría cosas sumamente interesantes; por ejemplo, lo que está pasando en este momento dentro del sector campesino y explicaría por qué ahora se desarrolla dentro de ese sector un movimiento de liberación que, pese a nosotros con seguridad nos afectará en el futuro.

Dentro de esa corriente existe la tendencia a negar la participación de las masas en el proceso histórico y, en cambio, encumbrar las personalidades. Al lado de esto, por cierto, también existen otras tesis que consideramos conservadoras y ligadas a los intereses de las clases ligadas al poder. Creemos, por ejemplo, que la tesis de la libertad, la tesis de la "conquista de la libertad" por la historia, que ha sido amañada por Croce, ha dado lugar a la tesis de que lo máximo que puede alcanzar el hombre, la máxima conquista en su desarrollo histórico, es su "libertad de actuar", que conduce necesariamente dentro del planteamiento burgués a la teoría del "laissez-faire", a la teoría del liberalismo económico, que con tanto fervor defiende la burguesía que está actualmente en el poder. Y esta tesis sobre la libertad hace de la "libertad burguesa", o más bien del liberalismo burgués, el "leit-motif" de la historia.

Finalmente, existe otro aspecto, esta vez conectado con la revolución. La revolución es una especie de tabú para los historiadores, quienes con frecuencia evitan tratar el fenómeno. Cuando lo hacen, la revolución que nos presentan en la historia es generalmente una "catástrofe", una explosión destructiva, el detalle de la manera cómo unas gentes mataron a otras, la presentación del papel negativo en el proceso histórico. Cuando analizamos la historia universal que se nos presenta, vemos que la descripción de la revolución francesa no es el estudio de las enormes ganancias que dio en el terreno político, social económico, etc. Es principalmente una larga descripción de cómo Marat fue muerto, de cómo Robespierre fue un criminal que mataba a las gentes y de cómo las masas terriblemente "malas" destrozaron Versailles. Cuando se hace la descripción de la revolución bolchevique, no se destaca el aporte de ésta a la ideología mundial contemporánea, ni las ganancias que se obtuvieron en la propia Unión Soviética; se dice que un conjunto de gentes fue a la Plaza Roja a matar a otras gentes; se describe con detalle un tanto placentero la manera cómo las gentes, la masa "desposeída de control"



actúan contra la historia No se dice, por ejemplo, cuando se hace el análisis del Cristianismo, que fue una revolución; se lo presenta en cambio como una etapa en la que no pasó nada, no murió nadie, y sin embargo, más adelante se presenta a miles de mártires muriendo, y a Pablo de Tarso nunca se le muestra con espada en la mano.

Si analizamos y revisamos la historia del Perú, nunca hubo una revolución. Las "revoluciones peruanas" son generalmente los cuartelazos de militarotes que toman el poder. Al presentar del mismo modo a los cuartelazos y a las auténticas revoluciones (francesa, bolquevique), confunden premeditadamente al pueblo, que las identifica. La emancipación de España es frecuentemente presentada como una "revolución", "la revolución de la Independencia", dicen los historiógrafos burgueses; pero entonces, en este caso, la presentan como un proceso militar hecho totalmente por los sacerdotes, militares y terratenientes. Tal parece que la masa, el pueblo, no hubiesen sido los que dejaron correr su sangre. El movimiento emancipatorio, que fue latinoamericano, fue un levantamiento de las "elites" locales con la finalidad de obtener "su" independencia, pero tal levantamiento sólo fue posible gracias a la masa que decidió, en última instancia, la tal emancipación.

Vemos pues que existe en los historiadores, consciente o inconscientemente, un deseo de alejarse de la discusión de lo que es el proceso revolucionario y a su vez, cuando se presenta el proceso revolucionario tratar de mostrarlo no en lo que esencialmente fue sino en lo que nunca fue

Creemos que esto debe permitirnos pensar un poco sobre nosotros mismos. Está comenzando a hacerse historia económica e historia social y esto es evidentemente un reflejo de lo que está sucediendo en nuestro país. Es muy importante que ahora se esté introduciendo en la cátedra universitaria la conciencia del estudio de la historia en ese sentido. Pero no debemos olvidar algo que es esencial o sea establecer los fines, e identificar los grupos y los intereses a cuyo servicio se coloca esa historia económica y social.

Debemos pensar en que nuestra posición como historiadores está intimamente ligada a nuestros intereses, por mucho que seamos imparciales; aunque no comamos de la historia de hecho nuestro quehacer en la historiografía está intimamente ligado a nuestro estómago o al de quienes nos acompañan. Por esta razón creemos que es conveniente volver sobre uno mismo y preguntarse con mucho detenimiento en cada una de las cosas que hacemos y no olvidar que no estamos solos, que en primer lugar la historia está al servicio del pueblo, que es el pueblo el que hace la historia y que en consecuencia estamos obligados a devolverle la his-



toria que extraemos de él. Eso como primer concepto y luego no olvidarnos también que tampoco estamos solos en otro sentido, que también hay gentes interesadas en que hagamos una historia de otro tipo, de la élite, desligada del movimiento de las masas.

Estados Unidos de América envía cuadros excelentes, de primera calidad, a nuestros países para que acá estudien la historia como ellos creen que debe estudiarse, en función de sus intereses. La historia, en la edad del imperialismo, se ha convertido en una parte del sistema de explotación. Los historiógrafos producen la mercancía de sus informaciones de acuerdo a los intereses de los capitalistas. Los de los países dependientes sirven con frecuencia como intermediarios o trabajan como peones de los extranjeros, quienes recogen la información aquí para venderla en sus países.

Naturalmente, los países 'envían" a sus científicos según sus intereses; en el siglo XIX fuimos "estudiados" principalmente por ingleses y algunos franceses; antes por los españoles; en el siglo XX somos "estudiados" por los norteamericanos y ahora que el imperialismo japonés quiere crecer estamos comenzando a ser investigados por los nipones. Las coincidencias de las relaciones de dependencia y el estudio de la historia, son obvias. Al lado de las maquinarias niponas vienen los científicos sociales del Imperio. Ellos y los norteamericanos pueden vender su producto facilmente en "su" mercado en tanto que Inglaterra, Alemania, Francia y otros países han decaído en su interés al mismo tiempo que en sus posibilidades de control comercial. Ellos están más interesados en Africa y Asia, pero las luchas de liberación les harán olvidar pronto estos intereses.

Como hemos podido apreciar a lo largo de esta conversación el historiador está comprometido necesariamente con una clase social, con su época, con sus ideas. Negarlo es ir contra las evidencias. Por otro lado, la historia contemporánea que se hace y divulga en el Perú no es más que el reflejo de lo que sucede en la sociedad peruana y así fue siempre; hay dos grandes corrientes, una de ellas conservadora y reaccionaria y la otra progresista. Sabemos bien a quién favorece cada una de estas posiciones.

Creemos que el historiador debe ser descubridor del sentido y el contenido de la sociedad dentro de la cual él se desenvuelve y que debe participar, con la historiografía, en la transformación que necesita nuestro pueblo, evitando el oportunismo peligroso. El historiador debe luchar sin regateos por una disciplina científica, basando todas sus afirmaciones en los hechos, reconociendo honestamente que en la historia sólo los hechos son objetivos y están fuera del historiador pese a éste; debe reconocer que su presentación está influida por su posición de clase y en el



tiempo. Debe abandonarse la historiografía anecdótica, cortesana y proburguesa, de carácter individualista, preconizadora de la "personalidad" como hacedora de la historia; hacer una historia del pueblo, de las masas, dejando a un lado el culto a las élites de militares, sacerdotes y terratenientes, para estudiar el papel del pueblo en su propia historia Hay que decirle al pueblo en qué momento de la historia nos encontramos y qué debemos hacer para salir adelante, de acuerdo a las leyes de la historia, de acuerdo a nuestra conciencia Eso es todo por hoy.

Intervención del Dr. Macera

Muchas de las críticas que el doctor Lumbreras hace a la historiografía peruana son extensivas a las demás ciencias sociales, a la sociología y la etnología tal como se desarrollaban en el Perú después de la segunda guerra mundial, entre 1945 hasta hace pocos años, porque como ya tuve la oportunidad de decir alguna otra vez, esta sociología y esa etnología eran fundamentalmente actualistas y no pensaban sus problemas en términos de cambio, no les interesaban las preguntas acerca de los factores causales de los fenómenos sociales que estudiaban. Pero desde luego esta no es la pregunta ni el comentario principal que tendría que hacer a las palabras de Lumbreras, sería más bien una invitación a que acudieran al banquillo de los acusados junto a los historiadores también los sociólogos y los etnólogos.

Me interesan mucho más algunos temas que voy a exponer no en el orden de su importancia sino en el orden mismo que los ha presentado Lumbreras. Creo yo que el estudio de las relaciones entre el desarrollo de la historiografía como ciencia de un lado y el proceso social del otro está todavía en sus comienzos. Todos sabemos que por desgracia las exigencias presentadas por Manheim a principios de siglo para desarrollar una sociología del conocimiento no tuvieron una audiencia inmediata y que practicamente en toda la América española recién ha comenzado a introducirse esa temática.

Uno de los principales problemas es el de señalar cómo la independencia que apetece a menudo el historiador no viene a ser una apetencia exclusiva de él y ni siquiera de la mayor parte de los científicos sociales y que es más bien el resultado de querer copiar modelos provenientes de las ciencias naturales. Coincido con Lumbreras en que, como alguna vez dije en la cátedra de Rosa Funk la independencia es el nombre que los intelectuales damos a nuestra marginalidad. Pero hay un problema en relación con la sociología del conocimiento aplicada a las vinculaciones entre el desarrollo de la historiografía y el proceso social, donde sin mala voluntad, creo que voy a poner en aprietos a mi amigo Lumbreras



Lumbreras ha hecho una separación entre la objetividad de la historia que se encontraría en los hechos históricos y la subjetividad o las limitaciones de un tipo no objetivo que no ha llegado a ser definido con un nombre preciso por Lumbreras y que se encontraría en la interpretación. El ha indicado que las interpretaciones proporcionadas desde la época colonial a nuestros días, han sido interpretaciones sujetas o hechas en función de los intereses de clase de los grupos dominantes; esto es cierto: de los grupos dominantes o también de los grupos que querían convertirse en dominantes, de los grupos de presión. Hay por ejemplo, una historiografía entre 1925 y 1945 que es elaborada por aquéllos que todavía no tenían el poder (que se encontraban en un segundo plano del poder) y dirigida al público que trataba de desposeer, de desplazar del poder a los grupos dominantes. Pero aquí viene la pregunta ¿y la historiografía marxista en qué medida no es también una interpretación de la historia realizada en función de los intereses de una clase determinada? ¿Quiere decir que debemos oponer acaso el relativismo, la subjetividad, la deformada interpretación de la historiografía burguesa a una objetividad de la historiografía marxista? o simplemente ¿estamos oponiendo una interpretación de la historia a otra interpretación de la historia, ambas condicionadas socialmente y elaboradas en función de los respectivos intereses de clase?

Creo que nos interesaría hacer algunas anotaciones sobre el desarrollo de la historiografía desde la época colonial hasta la época republicana. Considero sin embargo que es de gran importancia subrayar que en el Perú desde la conquista hasta nuestros días no ha existido un sólo tipo de memoria histórica, no ha existido un sólo tipo de historia, un sólo modo de recordar colectivamente el proceso social. En realidad hubo y hay una pluralidad de historias, una de ellas con alfabeto y otras sin alfabeto. Los pueblos dominados por efecto de la conquista, siguen elaborando como grupo social, un recuerdo histórico, tienen una historia. Esa historia es de dos tipos, es la historia genealógica escrita que se revela en las peticiones de los antiguos curacas para obtener o retener sus puestos, es la historia aristocrática de la élite superviviente y es también otra historia sin alfabeto, de "público" más amplio, confiada por tradición oral que retienen los pueblos vencidos (o es precisamente el reconocimiento de la existencia de esa historia el que dio origen hace 15 o 20 años a la etnohistoria, no en América sino en Africa. Como ya te he nido la oportunidad de decir en otra Mesa Redonda, la etnohistoria es obra y elaboración de los africanistas, y ha sido aplicada alegremente hasta constituir un engendro teórico en el Perú)) Es decir que al lado de la historia cortesana indicada por Lumbreras, existen otras historias, y que dentro de las propias clases dominantes o grupos dominantes para



no hablar de clases, hubo una historiografía no cortesana, que se desarrolló principalmente en la segunda mitad del siglo XVIII Pienso en las obras de Feijóo y de Baquijano, que se dirigen a un público, al cual no se dirigía Peralta y Barnuevo Cabría también, y aquí cederíamos la palabra a Carlos Araníbar, reconsiderar la tipificación de Mendiburu dentro de la primera etapa de la historiografía republicana; así también como la medida en que nosotros podríamos mencionar a González Prada a fines del siglo XIX, en vez de mencionar a González de la Rosa y José Toribio Polo, como representantes del pensamiento histórico

Me parece que en este caso Lumbreras ha querido elegir a un representante de la reflexión sobre el hecho social, haciendo extensiva esa tipificación a la historiografía de entonces. Pero, sin embargo las obras históricas escritas por José Toribio Polo y González de la Rosa, contemporáneos de González Prada, tendrían escasos puntos de contacto con esta caracterización.

Dentro de ese análisis elaborado por Lumbreras que cubre doscientos años de desarrollo del pensamiento historiográfico, cabe una particular atención a la historiografía elaborada entre la primera y la segunda guerras mundiales Es fundamental para nosotros conocer esa generación de entre guerra porque es la que ha construido el Perú contemporáneo, y la imagen que tenemos de nuestro proceso histórico para mal o para bien, se la debemos a esa generación o a esos grupos contemporáneos Consideremos que de esas generaciones nos viene el marxismo con Mariátegui y Martínez de la Torre; el Apra,con Victor Raúl Haya de la Torre; los modernos desarrollos del capitalismo, con Mariano Ignacio Prado y Pedro Beltrán, y la imagen que tenemos de nuestra propia historia por Valcárcel, Basadre, Sánchez, Porras, Leguía Romero entre otros, y en realidad sólo en los últimos diez años, un nuevo grupo social, que ha encontrado su símbolo y su justificación en el ingeniero, ha empezado a construir otro Perú, y a elaborar otra imagen, otra imagen en la que sin el coraje lingüístico, a veces sólo lingüistico de la generación del XIX, se ha sustituído ciertos conceptos, como el concepto de "país colonial" por país subdesarrollado lo cual no es sólo una variante lingüística, sino una variante que permite entregar trabajos de ciencias sociales a universidades extranjeras que tienen interés en que no se hable de "país colonial"

Y por último, ya lo sabe Lumbreras, quien alguna vez me ha acusado junto con otros amigos de cultivar en cierto modo el sadismo académico, el segundo aprieto en que quiere ponerlo, aunque se que ha de salir con toda felicidad es el referente a la idea del progreso Lumbreras es un partidario decidido del progreso, la palabra que ha empezado a re-



circular en el Perú hasta convertirse en el lema de acción de un grupo, que comenzó siendo un partido político o un conato de partido político el Social-Progresismo, para convertirse después en una suerte de club universitario ¿En qué medida un historiador, un etnólogo, un sociólogo pueden afirmar la existencia de una ley del progreso en el proceso social? Consideramos que la concepción progresista de la historia no es la única posible Los Incas tenían una concepción cíclica de la historia La idea del progreso es una idea, que comparten por igual, de un lado lo que debemos llamar la historiografía burguesa del siglo XIX y de otro lado la historiografía socialista del siglo XX La idea del progreso puede ser estudiada en todos sus desarrollos desde antes de Cristo y durante toda la Edad Media y nosotros estamos hoy día en condiciones de decir que sus comienzos se encuentran en la versión escatológica de la historia elaborada por los judíos, retenida por los cristianos y rehabilitada más tarde por la burguesía de los tiempos modernos la burguesía que necesitaba en los siglos XVII y XVIII, como necesita el proletariado, el campesino del siglo XX, creer en el progreso En su versión más lata y simplista que no es, sin embargo, una caricatura, el progreso vendría a afirmar que todo tiempo posterior, por el hecho de serlo, es mejor El proceso histórico peruano vendría a ser un desmentido evidente de esta formulación No quiero ya referirme a la medida en que los Incas constituyeron o no un progreso con relación al desarrollo pre-incaico Aquí en realidad tendría que limitarse a escuchar las discusiones que podrían entablarse entre Rosa Funk y Luis Lumbreras pero ¿en qué medida el proceso social inaugurado por la conquista puede calificarse de progreso con relación a los pueblos dominados? ¿Por qué fueron incluidos y de qué modo, habría que preguntarse, y hasta qué grado dentro de una sociedad que conocía el alfabeto, el hierro y había elaborado estructuras económicas superiores" que las que se conocían antes del Incario?

Esta sería para mí, junto con la del condicionamiento social que por igual padecen la historiografía burguesa como la historiografía marxista y todos esos tipos de historiografías y toda elaboración de una imagen del proceso social y en general toda imagen, todo conocimiento humano, la principal pregunta para Lumbreras. Solamente podría añadir una última observación, y es la de que, con una generosidad retrospectiva, Lumbreras considera que la independencia americana a principios del siglo XIX, fue debida principalmente a la intervención de las masas. Como lo vengo sosteniendo desde hace algunos años en mi cátedra de Emancipación y ha sido antes particularmente estudiado por Rowe y por Villanueva, en el siglo XIX culmina uno de los dos movimientos de liberación nacional, que se venían desarrollando desde la época colonial Ha-

bía en realidad dos nacionalismos en marcha, el nacionalismo indígena y el nacionalismo criollo; el nacionalismo criollo era un nacionalismo de élites urbanas, identificadas con las ideologías europeas que por entonces circulaban, las ideologías de la Ilustración y del proto-liberalismo europeo; el movimiento de liberación nacional indígena era campesino y su contenido, más que ideológico, era religioso y mesiánico Un estudio del sistema de reclutamiento de las tropas que intervinieron de uno y otro bando, el bando del rey y el bando de los caudillos libertadores, nos demuestra en primer lugar que ese reclutamiento fue forzoso El indio, el mestizo y la mayor parte de las clases populares, con excepción de ciertos sectores de las clases populares urbanas, en particular los mestizos de sedimento afroamericano no tenían mayor interés por ninguno de ambos bandos

En realidad, cuando uno lee listas de conscripción militar, se da cuenta que el ejército realista estaba constituído en Ayacucho principalmente por campesinos quechuas, aymaras y mestizos del sur peruano reclutados tan forzosamente como los cholos del norte peruano que hablaban castellano y formaban el ejército de los libertadores y fueron los oficiales de la periferie atlántica, bonaerenses, de un lado, y neogranadinos, de otro, auxiliados por algunos oficiales costeños y de la sierra pero pertenecientes a las élites urbanas los que desarrollaron la lucha de entonces La masa intervino a pesar suyo, porque conocía que no se estaba debatiendo sus intereses; por otra parte hay que advertir que elaborar una historia en la que se preste atención preferencial, en lo cual todos coincidimos al rol de las masas, no debe hacernos olvidar que, por desgracia para las masas, también son agentes de la historia las élites En realidad, la historia como indicaba muy bien Marx, es una lucha de clases y no puede ser entendida por lo tanto en función de las masas sino en función de la lucha entre masas y élites A menudo, en la negación de los defectos, incurrimos necesariamente en un defecto mayor; habrá sin duda una etapa de síntesis en la cual, después de atención preferencial a las masas se advierta que es indispensable correlacionar ambos aspectos Esto sería todo lo que tendría que decir al comentar la intervención de Lumbreras



Respuesta del Dr. Lumbreras a la Intervención del Dr. Macera

Bien, en primer lugar agradezco mucho estas observaciones al Dr. Macera; son muy útiles para mí, para pensar un poco sobre las cosas que he dicho, y es, en realidad, sobre este tipo de cosas que yo estaba interesado en conversar Primero, quiero decir que cuando he hablado de la historia y los historiadores, no me he referido exclusivamente a los que se dedican al aspecto de la historia documental, no sólo a los historiógrafos, sino también a los sociólogos los arqueólogos y los etnólogos, por supuesto. Todas estas formas son, llamémoslas, ciencias sociales, historia o historiografía como querramos; todas ellas están ligadas al estudio de la sociedad, del hombre en general En consecuencia, las diferencias que existen son realmente diferencias en el orden del material con que trabaja el historiógrafo. El que se conoce tradicionalmente como historiógrafo es el que trabaja con los documentos, el arqueólogo con los monumentos, el sociólogo con las sociedades vivas el etnólogo principalmente con las sociedades no occidentales, en fin En general considero que todos ellos son agentes que afectan al estudio de la historia en la misma medida; en consecuencia el análisis que he hecho, no se refiere exclusivamente a los historiadores tradicionales Le pido al profesor Macera que no se sienta afectado solamente él, pues también mi crítica va para con nosotros

Dr. Macera.—Estamos en buena compañía

Dr. Lumbreras.— . . y todos los demás. En cuanto a la primera observación que ha hecho el Dr. Macera en la que me pone efectivamente en aprietos, tengo que responder muy escuetamente. El marxismo es el reflejo de los intereses de una clase social: la clase proletaria, la clase obrera. Los propios marxistas reconocen que están afectados directamente por el desarrollo y el crecimiento de la clase obrera; más aún ellos los marxistas, no digo nosotros, porque yo todavía estoy haciendo los primeros "pininos", los marxistas dicen que, efectivamente ellos desarrollan una ciencia del proletariado, al servicio de los intereses de la clase obrera Pero hay una diferencia que es importante: no es una posición más no es una interpretación más. Es una interpretación nueva y diferente, que surge en la historia como consecuencia del desarrollo de nuevas condiciones históricas y que, en consecuencia, desde el punto de vista del marxismo supone una superación de las otras tendencias previas. En la misma manera en que la burguesía supone la negación de la clase feudal y el proletariado supone la negación de la burguesía, la ciencia desde el punto de vista marxista supone también la superación de la ciencia desde el punto de vista burgués

Dr. Macera.— De acuerdo a ese esquema la burguesía niega el feudalismo y el proletariado niega la burguesía pero ¿por qué establece tácitamente una equivalencia entre negación y superación?

Dr. Lumbreras.— Porque desde el punto de vista del Marxismo la negación es sólo una forma de superación. Dialécticamente se concibe que la negación dialéctica es la superación de lo anterior; se niega algo y se destruye algo para construir algo nuevo, no se niega y se destruye para simplemente negar y destruir. Toda negación supone superación dentro de la concepción marxista; por lo menos esto es lo que el propio Hegel, concebía como la negación dialéctica: la negación dialéctica en sí tiene el contenido de la superación. La palabra negación, en sí misma, tiene contenido de superación quiere decir superación

Dr. Macera.— Pero subsiste la pregunta ¿en qué medida una negación es dialéctica y por serlo implica superación para Hegel o Marx? ¿Por qué una negación es superación?



Dr. Lumbreras.— Por el hecho de que la reemplaza y al reemplazarla toma las experiencias que ella tuvo primero y además agrega las suyas propias que son nuevas en consecuencia es superación.

Creo que la respuesta sobre ese aspecto que efectivamente es interesante la podemos concebir de esa manera: el marxismo, es la forma cómo el proletariado enfoca, desde su punto de vista clasista, el análisis de la historia en su propia posición.

Antes de contestar a la primera observación que me hizo el Dr Macera, voy a responder a la segunda 'conflictiva" para mí, acerca de la teoría del progreso Efectivamente soy un leal y fervoroso "creyente" del progreso, pero tenemos que recordar que efectivamente, la burguesía en el siglo XIX no sólo creía en el progreso sino que lo preconizaba. Lo desarrolló en todas sus tesis; gran parte del evolucionismo, gran parte de las teorías de los sociólogos de aquel tiempo estaban fundamentalmente orientadas en el sentido de que el progreso existe que es real. Desde el punto de vista de nuestro análisis nos parece que eso es correcto y responde plenamente a lo que sucede dentro de esa etapa: A través del análisis del proceso histórico tal como fue hecho por los burgueses del siglo XIX pudieron observar que efectivamente estaban dentro de una etapa "superior", (vamos a decir entre comillas 'superior' para no afectar mucho la palabra) a las etapas previamente vividas. Objetivamente encontraron que en la humanidad existían etapas, que unas a otras se superponían; es decir que una era superior a la otra. Pero ¿qué sucedió después? La burguesía abandonó totalmente la idea del progreso. La explicación que da la burguesía sobre la razón por la que abandonó la idea del progreso es que esta idea se derrumbó con las guerras principalmente con las guerras mundiales; que al ver las guerras mundiales y las catástrofes que se avecinaron como consecuencia de las guerras mundiales, la idea del progreso comenzaba a decaer porque, evidentemente, se veían ciertas formas de regresión

Pero, en realidad, no es que la gente muera, que las cosas materiales que se consigue sirvan para mejorar a mucha gente y cosas por el estilo. Tenemos que recordar que coincide todo esto con el desarrollo de la revolución bolchevique. La revolución socialista es el crecimiento de la clase obrera, es la justificación histórica de que existen fuerzas diferentes al capitalismo que pueden desarrollar y progresar en un sentido diferente al que imaginaron los burgueses del siglo XIX. La revolución socialista llama la atención de los burgueses, de la burguesía en general y la hace volver sobre sí misma: si acepta la teoría del progreso, entonces los burgueses tienen que aceptar que existen formas superiores al capitalismo y formas superiores a la burguesía; en consecuencia la forma de negarlo es atacando el progreso o abandonándolo simple y llanamente

Esto es evidente y hay una coincidencia histórica sumamente interesante. El abandono radical de la idea del progreso está íntimamente ligado es cierto, con las guerras mundiales al mismo tiempo con la emergencia de la revolución socialista y del triunfo de la revolución bolchevique en la cual la burguesía no creía de ninguna manera durante el siglo XIX. Consecuentemente. vemos nosotros que eso afecta a toda una teoría evolucionista en los demás campos; se trata de justificar la existencia de ciertas etapas un tanto conformadas divinamente y existentes "ad-eterno"; se tiende a mostrar que la historia es un acontecer de cosas al azar y ésta es una de las tendencias contemporáneas: demostrar que no existe simple y llanamente el progreso; pero que los cambios van al azar y que gran parte de lo que se trata de conseguir es la libertad" el "laissez-faire". A mi entender, el marxismo toma la idea del progreso como una secuencia de la historia universal en la cual



se muestran etapas de crecimiento bastantes claras en el desarrollo social. La posición de Morgan analizada posteriormente por Engels y sobre todo refinada por la historiografa posterior —y en ella hay que mencionar la contribución de Gordon Childe— muestra que efectivamente la teoría del progreso es válida en sus lineamientos generales. Si vemos la historia general, no en sus pequeños accidentes sino en sus grandes lineamientos, encontraremos en primer lugar una etapa en la cual el hombre basa su subsistencia en la recolección. A esa etapa sucede otra en todas partes, en donde la base es la agricultura; la etapa agrícola es "superior" a la recolectora porque posibilita la supervivencia del grupo humano y lo aumenta en calidad y cantidad. Por eso hay progreso que, según Childe, se consiguió después de una Revolución

Dr. Macera.— Entonces podríamos decir que esa idea de progreso es una herramienta conceptual en la lucha de clases que primero utilizó la burguesía y que la burguesía abandonó cuando quiso impedir que otras clases progresaran y que ahora asume y toma el proletariado. Pero además creo que en la idea del progreso, tal como se aplica al desarrollo histórico hay dos artificios: el primer artificio es el que yo llamaría el artificio del desplazamiento. Cuando nosotros establecemos la comparación entre el proceso A y el proceso B, y advertimos que, por cualquier razón que fuese, el proceso B, no trae una mejora sino en relación al proceso A. entonces se nos pide que desplacemos la comparación hasta un poco después, el proceso C o hasta el D o hasta el Z que por desgracia no existe en todo el proceso humano. Este artificio del desplazamiento le da una gran libertad de juego al partidario del progreso

Usted hablaba de los recolectores y cazadores cuya dieta basada en la caza en la pesca y complementariamente en los granos, en la molienda de semillas que se obtenía de frutas era fundamentalmente una dieta de alto contenido proteínico; ésta es la fase A dentro del alfabeto olvidemos B, C, D E F o Y— y que pueda ser N la Conquista—veamos la situación de hoy con una economía cuyas modalidades son más complicadas y refinadas que la economía elaborada por las sociedades de caza y recolección; sociedades de hoy en que el producto social global es cualitativa y numéricamente superior al que podían producir recolectores y cazadores. Advertimos nosotros a pesar de ello que, por ejemplo, la dieta del 90 % de la población peruana tiene menos cantidad de proteínas que la dieta de ese cazador-recolector; y esto es peor y no mejor que hace 10 mil años. Al respecto no cabría hablar de progreso. Desde luego que podríamos desplazar la comparación y entrar a 1980 o al año 2,050 y estaríamos utilizando como todos los partidarios del Progreso el artificio del desplazamiento

Dr. Lumbreras.—No voy a contestar yo la pregunta; la va a contestar Gordon Childe, quien dice que la mejor manera de medir el progreso, es midiendo el crecimiento de la curva de población dice él

Dr. Macera.—Perdón, Dr. Lumbreras yo le rogaría que no sostuviera esa tesis porque fue la tesis sostenida por los industriales ingleses para contar con un mejor mercado de trabajo

(**Dr. Lumbreras**. está bien .) no precisamente la tesis del proletario conejo fue la tesis de la burguesía en el siglo XIX. Cuántos más hijos de obreros haya, mejor, porque más barata será la mano de obra

Dr. Lumbreras.— Perfectamente bien, pero hay una cosa que es evidente, la población no crece por sí, simple y llanamente por crecer. Existen razones



muy evidentes que nos aseguran a base de esos desplazamientos que Ud. ha mencionado de muchos milenios, que por ejemplo sería imposible concebir una población en el Perú de doce millones de diez millones o de ocho millones de cazadores-recolectores; sería imposible absolutamente por una simple razón: esos doce millones no podrían vivir de ninguna manera dentro del territorio peruano, porque para poder vivir un cazador necesita una cantidad determinada de hectáreas. un cazador-recolector no puede tener una población muy grande; en cambio, los sistemas posteriores, que sí favorecieron el crecimiento de una población mayor, es que justamente favorecieron el crecimiento de una población mayor porque estos mecanismos de apropiación de las fuentes de abastecimientos de la naturaleza era superiores, eran mucho mejores, podían, posibilitaban, de hecho, el crecimiento de la población; y estamos hablando del crecimiento de la población en forma relativa, no del crecimiento de la población en bruto; de hecho, me dirá Ud. entonces, que después de la guerra mundial hubo pues una regresión; esto no es cierto: existen incidentes históricos que pueden producir catástrofes incluso un terremoto una peste, alguna cosa que haga desaparecer la población, eso no significa que se ha entrado a un periodo de regresión

Dr. Macera.—Yo creo que para discusiones del progreso no debemos de ninguna manera caer en el error de asociar aunque sea levemente, el marxismo con el mercantilismo demográfico de los siglos XVI y XVII, para el cual todo país que tuviera más población, por el solo hecho de tenerla evidenciaba un signo de prosperidad

Dr. Lumbreras.—Bueno, no es eso lo que defiende el Marxismo, no es eso lo que digo; no es cierto, porque si bien el Marxismo considera que es importante el crecimiento poblacional y el favorecimiento del desarrollo de la especie hay una cosa que vamos a considerar como más importante: las ganancias tecnológicas, la superación de los diversos modos en la producción etc.; favorece esto el desarrollo de la población su crecimiento su incremento

Dr. Macera.—Precisamente si el Marxismo existe, es porque esas mejoras tecnológicas están injustamente distribuídas y solamente favorecen a un determinado grupo

Dr. Lumbreras.—No no existe por eso

Dr. Macera.—Desde luego entre otr.s razones

Dr. Lumbreras.—Entonces

Dr. Macera.—Es la injusticia social de la distribución la que determina la aparición de la lucha de las clases desposeídas con aquellos que injustamente retienen los beneficios.. cuando la agricultura determinó un mayor ocio este ocio fue desigualmente distribuido los ociosos fueron sacerdotes

Dr. Lumbreras.—Pero entonces con el mismo argumento pudiéramos haber dicho que el Marxismo hubiera podido hacer durante la feudalidad durante la época del Imperio Romano que existía también

Dr. Macera.—Yo he dicho que uno de los factores, por eso le digo a Ud. que el aumento de población por si mismo y la mejora de los medios tecnológicos no es una señal de progreso, porque tenemos que atender a la medida en que son utilizados y distribuidos esos productos sociales entre los grupos que constituyen cada sociedad Hoy día se produce más carne en el Perú que hace 10 000 años pero ¿quiénes la comen?



Intervención del Dr. Carlos Aranibar

Yo tengo algo de qué felicitarme y algo de qué culparme; empezaré por lo peor. Siento interrumpir una conversación un diálogo que amenazaba ponerse cada vez más interesante y siento tener que dejar para una segunda reunión que tendrá que haberla, la prosecución de este diálogo y de otros parecidos Por otro lado, me felicito de haber asistido a una exposición tan clara, cuyas virtudes didácticas sería ocioso resaltar. una exposición tan enfática y vigorosa donde quizás las propias razones didácticas han hecho desaparecer un poco los matices intermedios y se nos ha hecho una pintura en blanco y negro He tenido a veces la impresión de ver una película a la cual le han faltado los colores los matices; el blanco y negro destaca y disocia pero también confunde a veces. Repito que el profesor Lumbreras marcha con seguridad por el camino que ha escogido; sin embargo casi como quien hace unas atingencias o notas liminares quisiera detenerme en dos o tres puntos, sobre los cuales o no capté esencialmente el sentido de la intervención, o estoy en desacuerdo con el sentido que creo se les atribuye y adjudica

Por de pronto antes que otra cosa quisiera decir que comparto plenamente como imagino que la mayoría sino la totalidad de los asistentes y desde luego los colegas comparten las quejas del Dr Lumbreras en relación a esa historia tradicional narrativa anecdótica de fechas de batallas de militares de caudillos y todo eso pero un poco por virtud del argumento recuerden que yo estoy pensando en una película en blanco y negro un poco por virtud del argumento el Dr. Lumbreras ha exagerado los tonos de una historia no digo que agoniza sino una historia periclitada que apenas sobrevive a sí misma en manuales de segunda y de tercera Esto es un poco dar lanzadas contra moros muertos, reclamar otra vez y con urgencia que desaparezca la historia de hitos cronológicos y de fechas exactas porque en esa historia ya nadie cree, por lo menos no creo que crea nadie La historia de las últimas décadas la historia en Europa y en Rusia y en Estados Unidos en China y en el Perú ya no está tan pegada a la fecha ni al caudillo ni al individuo resaltante como se desprendería de algún momento de la intervención del Dr Lumbreras. En la medida en que según el Dr. Lumbreras el hecho histórico posee algo así como una cierta inmanencia de objetividad, una cierta objetividad inmanente el hecho tiene objetividad, pero lo que el historiador pone al reunir los hechos, a interpretarlos, es justamente la subjetividad. Por eso yo quiero detenerme en este punto y preguntarme más que preguntarle al Dr. Lumbreras preguntarme en alta voz: ¿Qué cosa es un hecho histórico? La mera presentación de los hechos o sea la primera fase del trabajo del historiador, implica una inevitable tarea de selectividad; el historiador selecciona hechos y en la sola selección hay una inescapable dosis muy fuerte a menudo de subjetividad De tal suerte en estos momentos y en muchos anteriores, no tengo mucha convicción de que existan hechos históricos objetivos Técnicamente es hecho



histórico cualquier sucedido, cualquier acontecimiento que se produce en el universo físico, o sea posible de ser tratado por un historiador. Si en este momento golpeo la mesa eso es susceptible de ser estudiado históricamente puesto que es un hecho que transcurre en el tiempo; no veo pues la objetividad de los hechos. La objetividad es una virtud aparente cuando el historiador ha seleccionado ya ciertos hechos; pero no entiendo cómo se pueda conferir objetividad al hecho histórico, puesto que todo es posible de ser interpretado como hecho histórico.

Ahora en segundo término como sobreabundando en este asunto el Dr Lumbreras nos advertía, según réplica al Dr Macera que gracias a esta objetividad del hecho histórico gracias a esta objetividad inmanente inicial del hecho histórico es que la corriente marxista escapa al relativismo que afecta a otras formas historiográficas a otras formas de hacer la historia. Escapa porque las situaciones son nuevas y diferentes y proveen de una implantación que permite una historia nueva y diferente, que es la marxista. No creo que haya un marxista que suscriba ahora el juicio con que apodícticamente nos amenazaba Spengler. Esto es algo nuevo y diferente no tiene nada que hacer con lo anterior; todo lo anterior fue relativo esto es absoluto". Prácticamente eso era en buen romance lo que Spengler nos dijo hace medio siglo y lo que el Dr Lumbreras nos dice ahora.

Creo que algunos problemas de incomunicación o de mala inteligencia entre nosotros en este instante provienen de que no ha habido una higiene previa, ni el esclarecimiento del vocabulario que utilizamos.

Cuando escucho que se habla de la idea del progreso o de la ley del progreso, o de la teoría del progreso me convenzo una vez más de que no hemos definido términos y yo le pediría al Dr Lumbreras que me explique qué cosa es una ley histórica para él porque así como yo dudo y desconfío de la objetividad inminente del hecho histórico no alcanzo a entender claramente qué cosa puede ser una ley histórica cómo puede ser definida una ley. En buena hora si en el vocabulario cotidiano hablamos nosotros de tendencias y la conversación sigue sin tropiezos pero si introducimos el vocablo **ley** entonces nosotros estamos pisando las huellas de un tremendo equívoco que la historia de la historia y la historia de las ciencias nos revela y que el Dr. Macera también lo anticipó. En realidad parece que él me ha provisto de mis materiales.

La historiografía, la historiografía del siglo XIX todos sabemos, trató de copiar a su prima o a su hermana la ciencia exacta que sí podía aplicar normas severas, metodológicamente intachables para el estudio de un fenómeno repetible experimentable y que conducía a un saber predictible la ley concebida como recurrencia absoluta de los fenómenos. A la causa A en tales situaciones le corresponde necesariamente el efecto B. Significaba la posibilidad de predecir en la nueva situación en que apareciese la causa A en



situación semejante a la anterior, se podía predecir como resultante el efecto B. Eso era ley y eso es ley en las ciencias exactas Haciendo un paréntesis sobre la concepción probabilista de los últimos tiempos eso era ley, pero en la historia el fenómeno humano no es repetible ni es experimentable; por consiguiente el carácter de predecibilidad el carácter de predecir y de anticiparse y señalar el efecto resultante de determinada causa al parecer está privado a la historia por definición Podríamos postular para no alargar la conversación que la historia es una ciencia que trabaja que es un saber propio que es un saber científico y que su concepción de ley es distinta pero tendríamos que explicar entonces, en qué está la diferencia, y qué ley es esa que si predice con vaguedad y con corrimientos y con plazos muy extraños, y que no procede por fenómenos idénticos sino por analogías y hasta donde llega el grado de seguridad de una ley, montada sobre fenómenos del pasado que se suponen análogos o parecidos Para mí, es como una gran piedra en el camino; es muy fácil seguir adelante hablando de leyes, pero mientras no definamos lo que es ley estamos todavía repitiendo el gran error de las ciencias históricas del XIX

No es bueno terminar con citas pero es muy curioso que el mayor esfuerzo historiográfico del siglo XIX el mayor esfuerzo por acercar la historia o subir la historia al nivel de la ciencia exacta y dotarla de leyes y de deducciones fue cumplido por Ranke quien acuñó aquella famosísima frase que él supuso autobiográfica y que era una ilusión Dijo: Yo dejo que los hechos hablen solos, porque los datos del historiador son objetivos. Entonces advierto que a cien años de la frase que todavía seguimos pensando en que los datos pueden objetivar una ley que de datos brutos pueden salir una ley.

El Periodismo y el 2 de Mayo

Por ALEJANDRO REYES FLOREZ

Si queremos comprender el patriotismo de los peruanos en la jornada del 2 de Mayo, necesario es que acudamos a las publicaciones de los periódicos de aquel entonces; nunca como en aquellos tiempos previos a la epopeya del 2 de Mayo la prensa escrita se erigió como el verdadero vocero de la opinión pública y supo auscultar e interpretar lo que anhelaba y deseaba el pueblo: la guerra a España

El periodismo tuvo la misión de mantener en constante vigilia y expectación a los peruanos Téngase presente que el conflicto se inició en Abril de 1864 y terminó el 2 de Mayo de 1866; durante todo este tiempo fue la prensa escrita la que creó las condiciones propicias para la aparición de la Revolución de Prado y sirvió de motor para la misma. El movimiento tuvo un vocero: "El Boletín de la Revolución", y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la pluma de los periodistas abrió el camino de la victoria del 2 de Mayo

La mayoría del periodismo limeño y chalaco estuvo desde el primer momento a favor de la declaratoria de guerra, de borrar con las armas, la ofensa y humillación que habíamos recibido por parte de España al ocupar las Islas Chincha. Acudiremos al semanario 'El Garibaldi' para corroborar lo que acabamos de manifestar: "Llegó el momento peruanos que demos prueba de que amamos a la Patria en que hemos nacido Compatriotas: ¡Al primer estampido del cañón empuñemos la espada o una carabina y denodados volemos al combate! Compatriotas: ¡Valor! Si no podemos vencer, que el enemigo haga su entrada triunfal sobre la ruina de nuestras ciudades y sobre nuestros cadáveres... que ya llegó la hora de defender con nuestra sangre el árbol precioso de la libertad" Con líneas como éstas, fácil es comprender la exaltación patriótica que se demostró el 2 de Mayo

La prensa escrita no sólo colaboró con artículos encendidos de patriotismo, sino que inclusive un periódico de Lima ofreció sus columnas para todo aquel que quisiera escribir con la única condición de que fuera a favor de la guerra contra España

La exaltación del patriotismo fue la característica predominante de la prensa escrita como ésta por ejemplo: 'Hechos. Acción. Demostremos el amor Patrio que habita en nuestros corazones; tomemos las armas en defensa de nuestro suelo' Por su parte, el periódico 'El Hijo del Pueblo" sentenciaba: "Menester es que tengamos presente que en la guerra a que nos provoca la España no hay otra disyuntiva que vencer o morir. ¡La gloria de las glorias es sacrificarse por la Patria ". A este llamado patriótico del periodismo respondería el pueblo enviando cartas óbolos y versos como el siguiente:

A Dios juramos de la Patria en nombre
Ante los pueblos, ante el Mundo todo.
Que en el Perú, mientras aliente un Hombre
No ha de triunfar el Pabellón Godo".

Hoy parecerá exagerada esta efervescencia patriótica de la prensa escrita, pero el momento político que vivía nuestra América, justificaba el temor de perder la independencia. Téngase presente que Pinzón al ocupar nuestras islas utilizó la palabras "reivindicación" y "término de la tregua', que justifican ampliamente los artículos de los periodistas y la efervescencia patriótica del pueblo

El periodismo también ejerció presión en los Poderes Públicos con la finalidad de que actuaran "El Garibaldi"



decía: 'El patriotismo sirve de Norte a los hombres de Estado lo mismo que el pulso al médico y la brújula al navegante". Se exhortaba a que se tuviera presente el sentir del pueblo; de al'í que el periodismo va a saludar con esperanza la instalación del Congreso Peruano pero observa después, con asombro y desesperación, la reticencia del Legislativo para afrontar el problema. "El Garibaldi", el 5 de setiembre denunciaba: "Que si el Congreso tarda un día más para autorizar que se declare la guerra, la voz popular lo acusará de traidor Un minuto perdido, un segundo desperdiciado en tan solemnes momentos, es una ofrenda a Judas" Esta presión que era el fiel reflejo del sentir del pueblo, va a rendir sus frutos con la Ley dada por el Congreso el 9 de Setiembre

El periodismo también presionó al Ejecutivo, pero lamentablemente, Pezet, rodeado de personas honorables pero conservadoras, se situó a espaldas del pueblo Al hacerlo cavó su propia sepultura, pues la prensa escrita va enfilar sus artículos insinuando su derrocamiento: "En los momentos solemnes que atravesamos, la palabra de orden de todos debe ser: ¡Hechos! ¡Acción! Entonces, y sólo entonces, en caso de aquél (se refiere al Ejecutivo) no se colocara a la altura de la situación tendremos el derecho para derrocarlo". El diario 'El Cañón" decía: "Así como el exgobierno tiene su rifle que más bien debiera de llamarse la carabina de Ambrosio, el pueblo tendrá un cañón . y cada uno de sus disparos retumbará: "Restauración o Muerte!"!.

Solamente leyendo los periódicos de la época podemos darnos cuenta del ardor patriótico del pueblo limeño y chalaco; podemos comprender la inmolación de tantos héroes anónimos que murieron en las playas del Callao, podemos enorgullecernos de los cientos de personas que pugnaban por ingresar al teatro de la guerra para defender nuestro Perú El mérito del periodismo radica en que fue moldeando y creando las condiciones para que en el momento decisivo, todos los peruanos estuvieran en sus puestos y cumplieran con el deber de rechazar la agresión española, en la histórica fecha del 2 de Mayo.

La Primera Huelga General en el Perú

Por WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

Desde que en la historia de la humanidad se produjo la división del trabajo y el control de los elementos y medios de producción por las clases dominantes, han existido luchas entre éstas y los que proporcionan su fuerza de trabajo en el proceso de la producción

Desde luego, que estas luchas han tenido diferentes cárices, ya sea por sus causas por el número de sus participantes, la forma de llevarlas a cabo. En el fondo representaron siempre la protesta aislada o común contra las injusticias y por mejores condiciones de vida.

Pero como las protestas y exigencias individuales no producen el efecto necesario, se tuvo la necesidad de una organización colectiva que fuera capaz de hacer frente a la opresión

En el Perú, ya desde la Colonia los Artesanos crearon sus 'Gremios' con el objeto de defender los intereses comunes de sus asociados, aún cuando estas defensas tuvieran un carácter je-



rárquico entre los maestros y los "aprendices"

Durante la República, o por lo menos en todo el siglo XIX e inicios del XX, se mantuvieron los "Gremios" que cada vez se iban perfeccionando Si quisiéramos dar algunos caracteres generales de estos "Gremios", señalaríamos dos: en primer lugar, carecían de una organización central tendiente a la aglutinación general; y en segundo lugar, no tenían una ideología común; en una palabra reinaba el "anarquismo" defecto propio de la época

Pero aún con todas estas deficiencias, el obrero iba tomando conciencia de su clase paulatinamente, para de esa manera darse cuenta de la explotación a que está sometido y ver la manera de sacudirse aunque minúsculamente del polvo de la misma. Representantes de esta conducta rectora son: la Federación de Panaderos Estrella Perú' y el "Sindicato de Trabajadores de Vitarte" que ya desde fines del siglo pasado (5 de julio de 1896) supo utilizar las presiones de la huelga contra el abuso patronal

Veamos ahora, cuáles eran los problemas apremiantes, por los que atravesaban los trabajadores de la Fábrica de Tejidos de Vitarte, (móviles de la huelga que desembocaría posteriormente en una de carácter general). En lo concerniente a las horas de trabajo, Jorge Basadre dice lo siguiente: "en aquella época se trabajaba en Vitarte más o menos de 7 de la mañana a 9 de la noche, con una hora de descanso para el almuerzo y otra para la comida" (1)

Por otro lado, los salarios eran reducidos y la venta de los artículos de primera necesidad estaba bajo el control de la mencionada fábrica, que los expendía a precios elevados así como no permitía la existencia de otros centros comerciales, ejerciendo de esa manera un verdadero monopolio local

Fueron éstos, entre otros, los problemas que plantearon la urgencia de ir a una huelga, como único medio de tender a su solución; es así cómo el día 18 de marzo de 1911, los trabajadores decidieron declararse en huelga en forma pacífica previa presentación de los reclamos

Pero la reacción patronal no se hizo esperar, y en lugar de estudiar y satisfacer los reclamos, la Gerencia optó por contratar nuevo personal en reemplazo de los obreros huelguistas; y el día 24 de marzo notificó a los familiares de los obreros en lucha, que desocuparan las habitaciones que les habían proporcionado con el fin de poderlos adjudicar a los nuevos; contando para ello con la ayuda "legal de la fuerza pública encabezada por el Prefecto de Lima. Después de algunos días, al ver que los familiares se resistían a salir de sus hogares, llevaron a cabo el desalojo, a la vez que tomaban presos a varios obreros

Estas familias no tenían más recursos que la fuerza de trabajo de los obreros huelguistas de modo que la desesperación llegó a su clímax, siendo auxiliados por el hacendado Manuel Echenique quien los alojó en su fundo hasta el arreglo del problema

Por otro lado, los obreros burlando el cerco policial que tendía a impedir que llegaran a Lima— se reunían con los representantes de las diversas organizaciones obreras de la capital en el local de la Confederación de Artesanos, quienes acordaron realizar un Paro General Indefinido que se inició el día de Abril de 1911

La Comisión de Huelga, estaba presidida por Gustavo Castillo, quien en un manifiesto a la clase obrera y la opinión pública decía: "La lucha que hemos emprendido contra el capital ha llegado a su última etapa todas las medidas de arreglo se han estrellado contra el brutal egoísmo del capital" (2) De esta manera explicaba en parte el por qué de la huelga'



La paralización de las labores en la Capital fue completa a excepción de los tranviarios que al final tuvieron que adherirse al paro por las medidas de fuerza tomadas contra ellos (apedreamiento, sabotaje e impedimento de la circulación de los ferrocarriles) mientras que en el Callao sólo los trabajadores combativos de la Empresa Muelle Dársena, se sumaron a la protesta. De todas maneras era algo nunca visto en la Capital.

Uno de los volantes que más circuló y que fuera recogido por un diario capitalino, tenía el tenor siguiente "¡Al pueblo obrero de Lima y el Callao! Trabajadores: a reivindicar la dignidad e intereses ultrajados vilmente de los obreros de la Fábrica de Tejidos de Vitarte por la feroz intransigencia de los representantes de ella, víctimas .. (de los) falsos y engañosos procedimientos de parte de la empresa durante 20 días ' (3) Durante esos aludidos días, las autoridades y los empresarios habían prometido solucionar con prontitud la situación, cosa que en la práctica no se proponían hacer

El día 10 de abril, los obreros se concentraron en el Paseo Colón portando como símbolo la Bandera Roja, y desde allí marcharon por la Plaza Bolognesi 2 de Mayo para llegar finalmente a la Plaza de Armas donde fueron dispersados por la policía, luego de que habían escuchado las promesas de ayuda del Presidente Leguía Mientras tanto la Comisión de Huelga seguía alentando a los trabajadores en los siguientes términos: "Hoy debemos mostrar al capital que somos fuertes y unidos En esta lucha del capital y del trabajo el capital trata de humillar al brazo del trabajador. El paro no será solamente una manifestación de la Capital sino de todo el Perú" (4).

No está por demás anotar que la opinión pública estaba a favor de las reivindicaciones de los trabajadores

El día 12 de abril se pudo solucionar el conflicto, con la anuencia de los representantes de la empresa y la participación del Estado, aceptando las peticiones de los obreros (menos horas de trabajo suspensión del trabajo nocturno, colocación de un mercado de abastos al precio de Lima, aumento de salarios). El Estado, por otro lado, pagó los daños causados a la empresa y además dio una ayuda económica a los obreros, consistente en el reparto de una libra de oro per cápita.

Una vez solucionado el problema el periódico "La Prensa" elogiaba la acción de los trabajadores de Vitarte con estas palabras: "Los obreros han dado una muestra de su fuerza, modesta todavía pero ya visible Un poco de desorden **tal vez faltos de orientación segura** (lo subrayado es nuestro) posiblemente, sin enérgica dirección pero consiguiendo llevar a todos los ánimos la impresión de un bello y simpático ensayó de solidaridad '

Y para terminar (ya que la medida amplitud de la revista, no nos permite escribir con mayor refuerzo documental) nos adherimos a las palabras de Jorge Basadre cuando dice que: 'era la primera vez que se utilizaba esta arma (la Huelga General) por la clase proletaria del Perú" (6).

---

(1) BASADRE,Jorge. "**Historia de la República del Perú**". Tomo VIII Capítulo CLII p 3652

(2) El Comercio '. Lima, 10 de abril de 1911, Edición Matinal p 1

(3) Ibid. 6 de abril Edición matinal p. 8

(4) 'La Prensa Lima 10 de abril de 1911 p 1

(6) BASADRE Jorge, Op cit T VIII Cap CLII p 3652



La Jornada de las Ocho Horas en las Leyes de Indias

Por Leonidas Montalvo

En el desenvolvimiento de los acontecimientos históricos de todas las épocas aparecen hechos circunstanciales que no son objeto de un detenido estudio, como si fueran dejados de lado por la parcialidad y los intereses creados por determinadas posiciones especulativas Por estas razones traemos a modo de mención histórica un acontecimiento del siglo XVI que no ha sido debidamente relievado

El Derecho Indígena que se legisló para la mejor administración de los asuntos públicos y para dar una base justa a las actividades humanas, tuvo su punto culminante cuando en 1593, el Rey de España Felipe II consignó para América la jornada de labor de ocho horas diarias complementada con la semana de cuarentisiete horas eliminando una hora de trabajo en la tarde de los días sábados y, estableciendo el descanso dominical obligatorio Al respecto, la Ley VI, Título del Libro II del Decreto dado por Felipe II con referencia a sus colonias de América dice textualmente: "Todos los obreros trabajarán ocho horas diarias cada día, cuatro a la mañana y cuatro a la tarde... repartidas a los tiempos más convenientes ,para librarse del rigor del sol, más o menos, lo que a los ingenieros pareciere, de forma que no faltando un punto en lo posible también se atienda a procurar su salud y conservación". La Ley XII del mismo Título dice lo siguiente: "Que los sábados por la tarde se alce de obra una hora antes para que se paguen los jornales" (1)

Este Decreto que se encuentra en las Leyes de Indias posee tal claridad y coherencia que no dejan dudas sobre sus alcances y la sensibilidad social con que fue concebido

Puede afirmarse que en su tipo es uno de los primeros y más avanzados en el mundo. Lo mandó elaborar Felipe II, siendo en aquel entonces Virrey del Perú Don García Hurtado de Mendoza, con la finalidad de reglamentar las horas de trabajo que debían efectuar los aborígenes de América y los que laborasen en condiciones desventajosas Esta acción fue emprendida por los continuos abusos que sufrían todos los que trabajaban como obreros hechos que contó desde su comienzo con uno de sus defensores más entusiastas, el dominico español Bartolomé de las Casas quien atravesó aproximadamente catorce veces el Atlántico demandando un mayor respeto y acatamiento de los derechos de los indígenas americanos. Para juzgar debidamente si se cumplió o no a plenitud este ordenamiento jurídico, estatuído a los cientoun años del arribo de los españoles a nuestro continente en provecho de los menos favorecidos en el campo laboral, cabe destacar que su puesta en práctica compitió a las respectivas autoridades gubernamentales de América. En aquella acción imperial tal vez se nos muestre el decidido avance de la monarquía ibé-

---

(1) Alcalá Zamora, Niceto 'Nuevas Reflexiones sobre las Leyes de Indias". Editorial G Kraft, Buenos Aires ,1944.



rica en lo que respecta a la Seguridad Social del Trabajador Indígena percibiendo en ello la solidaridad humana del español para con el indio y además el deseo de estabilidad y expansión del imperio, ya que asegurando a sus colonias americanas la corona española podía descansar tranquila en el bien organizado poderío que detentaba por entonces, tanto en la Península como en América

Este punto de vista es preciso meditarlo con sutileza no dejando de lado los intereses políticos y sociales que imperaban en el régimen que había instaurado Felipe II desde 1556, cuando Carlos V abdicó en su favor. España intentaba por todos los medios que en sus colonias de América no estallaran movimientos rebeldes. Sin embargo los hubieron como lo muestra la sublevación de Gonzalo Pizarro en el Cuzco en 1546 desconociendo precisamente las Nuevas Leyes de Indias dictadas por Carlos V en 1542. Gonzalo Pizarro consideró estas Leyes lesivas a sus intereses y por ello se sublevó. Su alzamiento fue sofocado no sin antes presentar tenaz resistencia, siendo decapitado por su rebeldía en 1548. Estas Nueva Leyes iban en beneficio del indio y por consiguiente les restaban ciertos privilegios a los españoles, por ejemplo la supresión de las "encomiendas". Desde ese momento podemos percibir ya la nueva orientación que se presenta en favor del indio

Al correr de los años y de los siglos, España se esforzó por no perder sus colonias de América que reportaban grandes riquezas a su erario imperial, pero miró con mayor recelo el panorama emancipador que podía presentarse en América en el siglo XIX. Es que Inglaterra su vecina de Europa y enconada rival por muchísimo tiempo, había visto perder sus colonias americanas en el siglo XVIII y esto es lo que España quería evitar con las suyas en el mismo continente. Inglaterra fue gobernada durante la segunda mital del siglo XVIII y comienzos del XIX por el Rey Jorge III, bajo cuyo reinado se perdieron ricas posesiones en América del Norte. Hay que tener presente que Inglaterra por un lado perdió estas posesiones pero por otra parte su imperio obtuvo en Asia un inmenso territorio en las llamadas Indias Orientales.

Efectuando una reflexión sobre las circunstancias históricas expuestas, debemos tener en consideración que la implantación de determinados hechos históricos-sociales tienen una repercusión notable cuando son dados en circunstancias precisas y satisfactorias en provecho del hombre. Por eso debemos tener en cuenta el pensamiento de Geoffrey Barraclough, cuando dice lo siguiente: "Todas las épocas, realmente son épocas de cambio; todos los períodos son períodos de transición". (2) Nuestro planteamiento al respecto es que quien estudia o quiere comprender el sentido de la Historia debe remarcar el sentido gravitacional de los determinados acontecimientos históricos.

---

(2) Barraclough, Geoffrey. "La Historia desde el Mundo Actual" Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1959.



Libros

CARR, EDWARD HALLET, "¿QUE ES LA HISTORIA?" *

Edward H. Carr, es un eminente internacionalista inglés de destacada actuación en los períodos de post-guerra en la elaboración de tratados de paz A partir del año 1925, en que fue enviado a Riga como miembro del cuerpo diplomático emprende el estudio de lo que más tarde va a ser su obra en cinco volúmenes "The Bolshevick Revolution", donde trata de hacer un detallado estudio de la revolución bolchevique hasta la llegada de Stalin al poder. Aunque no participa directamente en todos los planteamientos marxistas, es un gran conocedor de éstos y cita a Marx, en forma oportuna y con gran claridad. Esto junto a su inclinación por el estudio del fenómeno revolucionario ruso, nos permitirá comprender con mayor claridad sus juicios de valor respecto a diferentes conceptos históricos.

Su libro "¿Qué es la Historia?", es una compilación de seis conferencias "George Macauley Trevelyan" dictadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1961; encontramos en estas no la palabra del filósofo de la historia a lo Collingwood o Jaspers, sino más bien la del historiador que conoce y comprende la situación que estamos viviendo.

Los tres primeros capítulos de este libro son presentaciones críticas de lo que otros autores han dicho sobre los hechos históricos, la sociedad y el individuo, y la relación de la historia con la ciencia y la moralidad. En lo que respecta al primer punto, hace un análisis generacional de personas y tendencias y la manera como éstas definían los hechos históricos, pasando por Ranke hasta llegar a Collingwood. Nos presenta tres ideas "collingwoodianas" las cuales no apoya ni refuta radicalmente y son las siguientes: primero, historiar es interpretar; segundo, el historiador debe poseer una comprensión imaginativa de la mentalidad de las personas que le ocupan; en la tercera, donde se nota la influencia de Croce recogida por Collingwood, dice que sólo podemos captar el pasado y comprenderlo a través del presente. Carr no es partícipe de una historia que solamente sea una compilación objetiva de los hechos. Ni de una primacia del hecho sobre la interpretación, ni de una historia como producto subjetivo de la mente del historiador; tampoco es partícipe de la historia que posee su centro de gravedad en el pasado, ni las que lo poseen en el presente. Para Carr la historia es "un proceso contínuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado"

En lo que respecta al historiador y la sociedad, nos dice que el historiador es un ser humano individual, lo mismo que los demás individuos y a la vez un fenómeno social, "producto a la vez que portavoz conciente o inconsciente de la sociedad a que pertenece". Es por esto que afirma que no puede comprenderse la obra de un historiador sin captar antes la posición desde la que él la aborda, teniendo esta posición raíces sociales e históricas. Refuta la tesis providencialista del acontecer histórico, y cree junto con Marx que "Es el hombre, el hombre real y vivo, quien lo hace todo, quien posee y lucha". Sin menoscabar la participación de la masa en la historia, cree en la capacidad creadora de grandes



dominar como Napoleón y Bismarck, sino que dirigieron y encaminaron la situación social existente

En el tercer punto —historia, ciencia y moralidad— elaborado quizá con mayor serenidad que la obra de Marc Bloch, escrita en una celda nazi, y sin el ciego fanatismo burgués de repudio al pensamiento marxista de Kopper, en su libro "La Miseria del Historicismo", encontramos que Carr hace un estudio suscinto de los científicos sociales y el afán de familiarizar la exactitud de las ciencias naturales a la historia. Presenta cinco reparos que a menudo se hacen a la historia para considerarla poseedora del rigor científico, pero ninguno de aquéllos resiste su análisis crítico, ya que la historia no sólo es el estudio de lo particular sino también de lo general como nos dice Nagal en su "Lógica del análisis histórico", que la historia está interesada en "lo que hay de general en lo único". Para Carr la historia no se detiene en dar juicios morales sobre sus personajes, ya que tiende a juzgar los acontecimientos en términos comparativos y no rígidos y absolutos

Al tratar de la causación en la historia, reconoce que todo historiador es un indagador de causas, pero que existen diversas causas, y las que se deben investigar son las básicas Después de citar a Marx, en lo que respecta al papel del azar en el acontecer histórico, pero parece que esto no convence a Carr quién concede importancia tal al azar que puede variar el curso de la historia. Aquí deja ver el autor las influencias de Kopper y de Meinecke, ya que, al no descartar la importancia del azar, no está diciendo que el proceso general de la sociedad no puede estar regido estrictamente por leyes y que los casos accidentales pueden cambiar el curso del proceso social

Si en el planteamiento anterior encontramos fragilidad, es en lo que respecta a la idea del progreso donde volvemos a encontrar un historiador de pensamiento claro, que deja de lado aquellas concepciones escatológicas de la historia como la de Niebuhr o Toynbee y también aquéllas que niegan que la historia tenga un sentido, y entra a analizar las diversas concepciones acerca del progreso en la historia, desde Herodoto, hasta los tiempos recientes terminando con Bury (1920) cuyo libro "Idea of Progress", es todavía como una trémula luz en la oscuridad del pesimismo burgués de las décadas pasadas. Analiza de por medio la noción teleológica de la historia que tenían los judíos y cristianos, hace lo mismo con las ideas del Renacimiento, se detiene para explicar la secularización de la meta que se realiza en la Ilustración. Nos presenta a Acton (1896) Dampier (1910) como creyentes en el progreso y con este argumento refuta a Bertrand Russell, a quien culpa como causante de su incredulidad en el progreso

Carr diferencia del progreso en la naturaleza, consecuencia de la evolución por herencia, que debe medirse por milenios o millones de años, y el realizado en la sociedad por adquisición, posible de ser calculado en generaciones La historia es progreso, ya que es trasmisión de técnicas adquiridas.

Hay una coincidencia por demás evidente con los profetas de la decadencia, —Spengler por ejemplo en su libro "Decadencia de Occidente"— que afirman que el progreso pasó a mejor vida, como un reflejo muy natural por cierto de suposición dentro de un sector del mundo y



de una clase social, ya que esta burguesía ahora pesimista y decadente desempeñó tiempo atrás un 'papel protagonizador y predominante en el avance de la civilización" durante la época de las conquistas burguesas en el mundo feudal, acción transformadora de la sociedad que ha pasado a manos de otro grupo social, lo cual constituye la causa del desconsuelo y por lo cual se convierten en detractores del progreso.

Carr cree que estamos viviendo un período de emergencia de un nuevo orden, que nace como consecuencia de un "choque feroz de ambiciones y resentimientos". No se puede negar un progreso en el campo material aunque se lo pone en duda en la "ordenación de la sociedad, en nuestro dominio del mundo social ambiente, nacional o internacional", pero nos manifiesta que él no ha perdido su fe en el progreso del futuro y sigue a Acton, quien conceptuaba al progreso como "la hipótesis científica sobre la que se debe escribir la historia".

En el último capítulo Carr reafirma su convicción en el carácter progresivo de la historia y rechaza ciertas reflexiones acerca de la posición de la historia y del historiador en nuestro tiempo. Si es verdad que nos encontramos en una etapa de cambio, es también muy cierto de que lo que sucederá a nuestra época no será desastrozo y el aspecto más visible del cambio es una revolución social comparable a la que en los siglos XV y XVI inauguró la subida al poder de una nueva clase basada en las finanzas y el comercio y más tarde en la industria. Carr distingue en este proceso de mutación dos aspectos: un cambio de profundidad y otro en la configuración del mundo. Respecto al primero nos dice que el hombre trata de comprenderse y modificarse a sí mismo, y distingue entre los pensadores que han añadido nuevas razones a nuestro tiempo a Hegel, Marx, Freud y Lenín; aquí dice que la revolución social es "expansión de la razón" y que a la vez ésta significa esencialmente el emerger en la historia de grupos y clases de pueblos y continentes que hasta la fecha se han mantenido al margen de ella. Refiriéndose a la segunda, acerca de la configuración del mundo, anota primero que el centro de gravedad ha salido de Europa Occidental, para situarse en Norteamérica, y que durante los años de la Revolución Bolchevique, el oriente europeo que se decía "inmutable" se ponía en movimiento y la cambiante Europa se había vuelto inmutable.

Termina diciendo que lo que ahora necesitamos es un sentido del cambio como factor progresivo en la historia, y exhorta a sus compatriotas a no temer al cambio social, ni a las doctrinas radicales y aunque los pesimistas nieguen el progreso, podemos decir "y sin embargo se mueve".

MANUEL BURGA

(*) Barcelona España Ed Seis Barral S A 1967, 212 págs



Impreso por SERVIGRAFICA S. A.
Lima - Perú




FUENTES HISTÓRICAS DEL PERÚ